

MACARENA BUSTAMANTE ÁLVAREZ
DARÍO BERNAL CASASOLA
(eds.)

ARTIFICES IDONEOS

ARTESANOS, TALLERES
Y MANUFACTURAS EN *HISPANIA*

Reunión científica, Mérida (Badajoz, España), 25-26 de octubre, 2012

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO DE ARQUEOLOGÍA

MÉRIDA, 2014

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, los asertos y las opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, solo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Este volumen es el resultado de la reunión científica Artifices Idoneos: *artesanos, talleres y manufacturas en Hispania*, celebrada en Mérida (Badajoz, España) durante los días 25 y 26 de octubre de 2012, insertada en el marco de desarrollo de los proyectos HAR2010-15733 y HAR2013-43599 del Plan Nacional de I+D+i/feDer del Gobierno de España.

Imagen de cubierta, de izquierda a derecha: detalle del mosaico pesquero de tema nilótico de El Alia (Museo de El Bardo, Túnez); material óseo en proceso de elaboración procedente de un taller emeritense (MNAR, Mérida); horno de pan de la Casa de los Pájaros de *Italica* (foto: Sebastián Vargas); *villa dels Munts*, antecámara (2.5). Trazos preparatorios realizados con cuerda empapada en ocre (foto: MNAT, R. Cornadó); acrótera en forma de máscara trágica de *Emporiae* (MAC); instrumental minero de Riotinto, picos-martillos (Museo Minero de Riotinto).
Imagen de contracubierta: *Lex Metallis Vipascensis* (Museo del Instituto Geológico y Mineiro de Portugal, Lisboa).

Catálogo general de publicaciones oficiales:
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

EDITORIAL CSIC: <http://editorial.csic.es> (correo: publ@csic.es)



© CSIC

© Macarena Bustamante Álvarez y Darío Bernal Casasola (eds.), y de cada texto, su autor.

NIPO: 723-14-104-9

e-NIPO: 723-14-105-4

ISBN: 978-84-00-09843-8

e-ISBN: 978-84-00-09844-5

Depósito Legal: M-21608-2014

Maquetación: Trébede Ediciones, S.L.

Impreso en España. *Printed in Spain*

En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso de blanqueado TCF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma sostenible.

Imprenta: Artes Gráficas Rejas, Mérida

SUMARIO

Presentación: El largo camino entre las producciones y el artesanado hispanorromano	9
<i>Darío Bernal Casasola y Macarena Bustamante Álvarez</i>	
Trabajo, identidad social y estatus jurídico de los artesanos en el ámbito urbano de <i>Hispania</i>	13
<i>Juan Francisco Rodríguez Neila</i>	
Manufacturas militares romanas en <i>Hispania</i> . Nuevas evidencias arqueológicas	43
<i>Ángel Morillo Cerdán</i>	
Las caleras: una actividad olvidada en el artesanado hispanorromano	61
<i>Luis Carlos Juan Tovar</i>	
Talleres escultóricos	75
<i>Trinidad Nogales Basarrate e Isabel Rodà de Llanza</i>	
La decoración pintada en la <i>Hispania</i> romana: artesanos y talleres	105
<i>Carmen Guiral Pelegrín</i>	
Talleres musivos hispanorromanos. Formas de producción y áreas de dispersión	127
<i>Sebastián Vargas Vázquez y Guadalupe López Monteagudo</i>	
Oficinas y estilos en el hábito epigráfico de la <i>Hispania</i> romana	143
<i>Juan Manuel Abascal Palazón</i>	
Instrumentos de escritura en <i>Hispania</i>	169
<i>Javier Alonso, José Manuel Jerez Linde y Rafael Sabio González</i>	
Artesanos y talleres monetales en la <i>Hispania</i> romana	191
<i>Alicia Arévalo González</i>	
Bodegas y almazaras en <i>Hispania</i> : estructuras y ámbitos de producción	211
<i>Yolanda Peña Cervantes</i>	
La apicultura en la <i>Hispania</i> romana: producción, consumo y circulación	269
<i>Jorge Morín de Pablos y Rui Roberto de Almeida</i>	
Talleres haliéuticos en la <i>Hispania</i> romana	295
<i>Darío Bernal Casasola y Enrique García Vargas</i>	
La panificación en la <i>Hispania</i> romana	319
<i>Macarena Bustamante Álvarez, Javier Salido Domínguez y Eulalia Gijón Gabriel</i>	

Artesanos y talleres del hueso en la <i>Hispania</i> romana	355
<i>F. Germán Rodríguez Martín</i>	
Artífices e industrias auxiliares en las minas hispanas	389
<i>Aquilino Delgado Domínguez y Juan Aurelio Pérez Macías</i>	
Algo más que hornos y cerámicas. La manufactura alfarera en la antigüedad altoimperial hispanorromana: entre el artesanado y la producción en masa	421
<i>José Juan Díaz Rodríguez</i>	
La arqueología del artesanado en el Mediterráneo occidental: datos, lagunas y perspectivas	465
<i>Jean-Pierre Brun</i>	
Glosario	477

OFICINAS Y ESTILOS EN EL HÁBITO EPIGRÁFICO DE LA *HISPANIA ROMANA*¹

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN, Universidad de Alicante

Resumen: Casi toda la producción epigráfica romana se realizaba en *officinae*, la mayor parte de las cuales están en las ciudades y solo algunas en las zonas rurales. Todas las ciudades tuvieron sus propias *officinae* y el grueso de la producción epigráfica fue posterior al gobierno de Augusto, con el que se produjo el incremento real del hábito epigráfico en el Imperio romano. Es muy difícil identificar las *officinae* y los oficios individuales relacionados con las inscripciones, pues seguramente muchos talleres y artesanos no solo producían monumentos epigráficos sino materiales en piedra para la construcción. La identificación de los talleres se puede hacer a partir de criterios estéticos y del análisis de su clientela, pero también hay que tener en cuenta las modas que se extendieron por todo el Imperio y que afectan a la forma de los monumentos y a los formularios.

Summary: Roman Epigraphic production was carried out in *officinae*, most of which were located at towns and only a few in rural areas. All Roman towns had their own *officinae* and most of the Epigraphic production can be dated after the Government of Augustus. The real increase in the epigraphic habit occurred in the Roman Empire in this period. It is very difficult to identify the *officinae* and individual jobs, as surely many workshops and craftsmen not only produced epigraphic monuments but building materials. The identification of the workshops can be based on aesthetic criteria and analysis of its clientele, but must also be taken into account the fashions that spread throughout the Roman Empire and which affect the shape of monuments and the texts.

Palabras clave: epigrafía romana, *officinae* romanas, monumentos funerarios, manufacturas.
Key words: roman epigraphy, roman *officinae*, funerary monuments, manufactures.

INTRODUCCIÓN

Una estimación reciente de Géza Alföldy cifraba en algo más de 400 000 el número de inscripciones latinas conocidas en el Imperio romano, de las que unas 25 000 corresponden a la Península Ibérica (Alföldy 2011: 188). Si tenemos en cuenta la proporción de inscripciones recuperadas en los diferentes centros urbanos —pongamos por caso *Tarraco* o *Augusta Emerita* a modo de ejem-

plo— esa cantidad debe representar solo un pequeño porcentaje, quizá no más del 3 o 4%, del número total de inscripciones que hubo originalmente. Eso significa que repartidas por todo el Imperio romano, pero también por *Hispania*, debió haber cientos de *officinae*² epigráficas destinadas a satisfacer la demanda de este tipo de productos y a nutrir con sus pedestales y estelas los foros y las necrópolis del tejido urbano del Imperio (Figura 1).

¹ Este trabajo se ha escrito en el marco del proyecto HAR2012-32881: «Manuscritos epigráficos españoles de los ss. XVI-XIX: entre la historiografía y la epigrafía científica».

² Sobre el uso del término *officina* desde la Antigüedad vide H. Leclerq, *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de Liturgie*, 1925, s. v. «Lapidices», col. 1331-1332; Susini 1973: 19-20 con resumen de la cuestión.

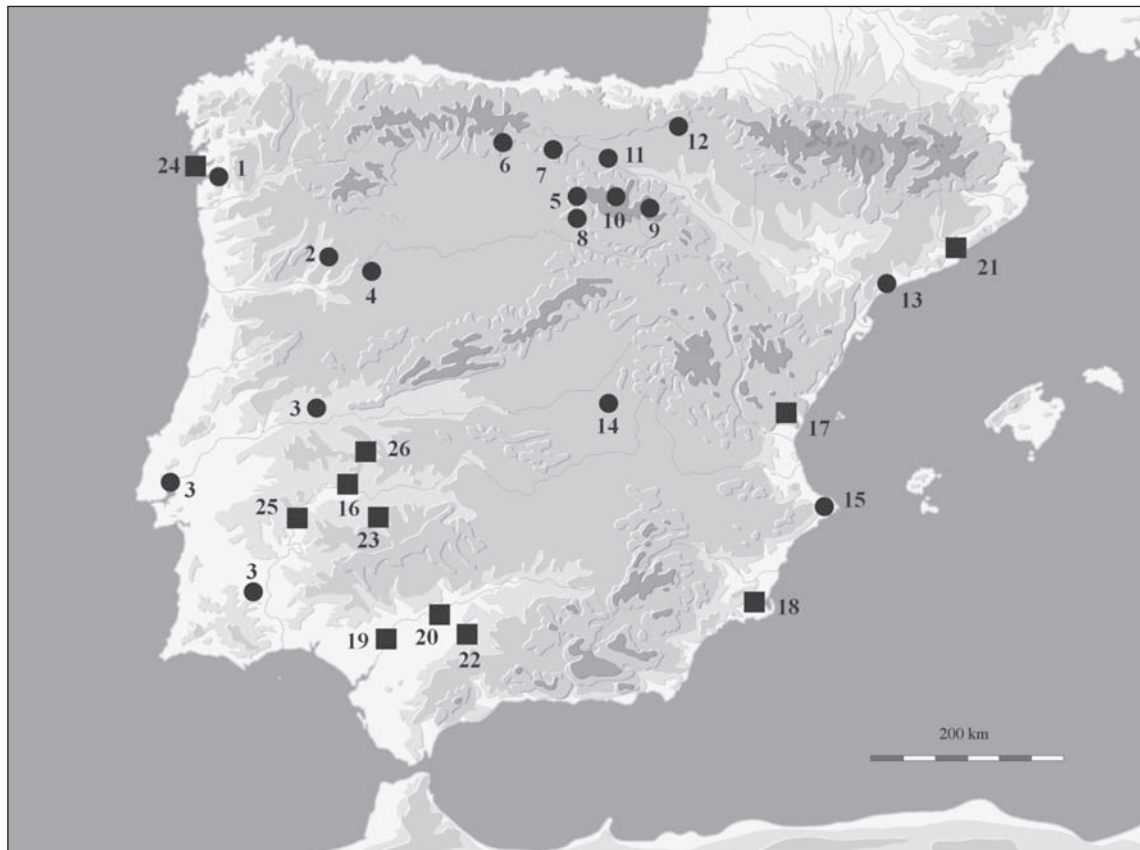


Figura 1. Mapa de distribución de los talleres epigráficos citados en el texto. Los círculos numerados identifican las *officinae* y estilos tratados de manera individualizada: 1. Vigo; 2. Área de Picote (Miranda do Douro, Bragança) y zona española de Rabanales, Rábano de Aliste y Villalcampo (Zamora); 3. Estilos de centro y sur de Portugal (Idanha-a-Velha, área de Torres Novas/Lisboa y Beja); 4. Círculo salmantino occidental (Hinojosa de Duero, Moral de Sayago, etc.); 5. Lara de los Infantes (Burgos); 6. Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia); 7. Área de Poza de la Sal; 8. *Clunia*, Hontoria de la Cantera y Vivar del Cid; 9. Camero Nuevo (La Rioja); 10. El «grupo Pelendón» (La Rioja y Soria); 11. El «grupo de Elbro» y la *officina* del *Vareia*; 12. Gastiáin; 13. Tarragona; 14. *Segobriga*; 15. *Dianium* (Denia, Alicante). Los cuadros identifican otros centros citados en el centro pero no tratados de forma específica: 16. *Augusta Emerita*; 17. Alto Palancia y zona de *Saguntum*; 18. *Carthago Nova*; 19. *Hispalis*; 20. *Corduba*; 21. *Barcino*; 22. Baena (Córdoba); 23. Monterrubio de la Serena (Badajoz); 24. Donón (Cangas de Morrazo, Pontevedra); 25. Santuario de Terena (Alandroal, Évora); 26. Alcuéscar (Cáceres).

Las simples similitudes estéticas han dado pie en ocasiones a suponer la existencia de *officinae* epigráficas en diferentes enclaves o ámbitos regionales del Imperio romano y de la propia *Hispania*: recuérdese el caso de la *officina* alavesa identificada hace ya unas décadas (Elorza 1969: 53-74), el consenso sobre la presencia en *Augusta Emerita* de talleres especializados en las llamadas estelas con retratos (Edmondson, Nogales y Trillmich 2001) o la denominación coloquial de «estelas de tipo Picote» para una serie de monumentos con una decoración característica que se difunden a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa en el ámbito de Bragança (Navarro 1998: 175-206). Esas identificaciones estéticas, efectivamente, definen la presencia de oficinas. Pero re-

cuérdese también que en algunos casos lo que estamos detectando son modas, pautas de composición que se popularizaron incluso por diferentes regiones y provincias del Imperio romano y que alcanzaron todos los rincones con mucha fuerza. Pensemos, por ejemplo, en el tipo de estela de la edícula con nicho, habitual en monumentos funerarios de Italia septentrional en la primera época imperial (Mansuelli 1967; Pflug 1989; Tocchetti Pollini 1990; Mercanto y Paci 1998), un modelo inspirado en las capillas o *naiskoi* funerarios de época helenística que en la Roma de finales del siglo I d.C. dio lugar al tipo de altar funerario caracterizado por la presencia del retrato del difunto y la correspondiente inscripción; es cierto que se trata de un tipo de producto bien identificable pero di-

fácilmente podríamos aislar las oficinas en que se produce más allá de las particularidades que presenta en cada ciudad. La razón es bien sencilla: se trata de un tipo de monumento que se puso de moda por todo el Imperio y que se extendió con fuerza en polos bien conocidos como los de Bordeaux o *Augusta Emerita*; en este caso, habría que hablar de *officinae* locales pero considerando que lo que tenemos delante es el eco de una moda general. La cuestión es fácil de entender si nos fijamos en los formularios epigráficos, que se difunden también por todos los rincones en momentos casi contemporáneos porque pertenecen al tejido cultural. Durante varios siglos, canteros y quadratarios de todos los territorios de dominio romano sirvieron a su clientela productos con rasgos comunes y formas homogéneas de piedad funeraria. Expresiones de dolor, elogios fúnebres previamente formulados e invocaciones uniformes a los dioses son idénticas en puntos separados por miles de kilómetros y con tradiciones culturales distintas. Hasta las abreviaturas, esa particular costumbre para reducir el texto y abaratar el producto, se extendieron por dominios geográficos tan heterogéneos que muchas veces plantean serias dudas sobre la capacidad de los lectores para comprenderlas (Susini 1982: 90-92 y 153).³ Traté de todas estas cuestiones *in extenso* en un largo trabajo dedicado a los impulsos de la moda epigráfica que se publicó en 2003 (Abascal 2003: 241-286), por lo que omito repetir aquí lo que allí se puede leer. Para el tema que nos ocupa es especialmente importante recordar lo que sabemos sobre la propia denominación de los monumentos en época romana y sobre el uso de palabras como *titulus*, *inscriptio*, *cippus*, *stela*, etc. (*idem*: 266-268).

Muchas de las preguntas que nos formulamos a la vista de las inscripciones no son resultado de silencios conscientes del artesano o de la intención de omitir datos, sino consecuencia directa de las modas y, en último término, de la imposición formal de las *officinae* epigráficas, que tendieron siempre a generar productos uniformes y a omitir lo particular, que podría modificar una paginación o precisar un soporte mayor. Varios siglos antes de que con la extensión del cristianismo se uniformara la tipología funeraria y la composición de los epí-

grafes, los talleres lapidarios de todo el Imperio habían impuesto una serie de cánones estéticos de tácito respeto en cualquier región. Por eso, ya escribí hace unos años que las encuestas universales sobre tipología de los monumentos, usos literarios y estructura de los textos dicen poco más de lo que ya sabemos antes de realizarlas (Abascal 2003: 266).

Pese a esa prevención, y a la dificultad que surge a veces para distinguir *officinae* y modas, en diversas ocasiones se ha intentado aislar talleres y caracterizarlos formalmente. Desde hace varias décadas conocemos de la existencia de la *officina* epigráfica alavesa (Elorza 1969: 53-74) y en años posteriores se fueron identificando las de la Sierra de Cameros (Espinosa 1989: 403-415), *Segobriga* (Abascal 1992: 309-343), el Alto Palancia en la provincia de Castellón (Arasa 1992: 567-581), *Augusta Emerita* (Edmondson, Nogales y Trillmich 2001) o *Tarraco* (Alföldy 2012: 429-471) por citar solo algunas. A ello hay que unir los numerosos estudios regionales sobre la estética y la estructura epigráfica (por ejemplo, Encarnação 1984: 825-826; Abascal 1998: 129-137; Gimeno 2008: 261-338) que han hecho de esta rama de la epigrafía un ámbito suficientemente tratado y que ha proporcionado muy buenos resultados.

Tras la muerte de Augusto el año 14 d.C., el impulso dado a los cambios jurídicos en las ciudades por la obra cesariana y augustea primero, y más tarde por la política flavia y la progresiva institucionalización del culto imperial, condujo a una multiplicación de los testimonios epigráficos en honor de los diferentes soberanos y de sus familias y, por extensión, a la aparición de los programas epigráficos forenses a mayor gloria de las élites locales urbanas, como demuestran sobre todo las ricas series de pedestales de la costa mediterránea de *Hispania* que en su día estudió Géza Alföldy (1979: 177-275). Antes de época flavia, algunas zonas peninsulares, básicamente la Bética y la costa de la Tarraconense, pero también determinadas áreas interiores y el extremo galaico, habían visto erigirse ya programas epigráficos oficiales destinados a homenajear al soberano y a su familia, que en el Imperio aumentarían de forma exponencial a partir del año 23 a.C. (Alföldy 1991: 306 y 311), en lo que se puede considerar el precedente inmediato de la consolidación del culto imperial a partir del año 15 d.C. y de la petición de formal de *Tarraco* para erigir el templo en honor del *Divus Augustus* (Tác., *Ann* 1, 78, 1). Junto a estos programas oficiales, en lugares como *Tarraco* (Alföldy 2012: 429-471), *Carthago Nova* (Abascal y Ramallo 1997: 35) o *Corduba* venían funcionando desde la tardía República *officinae* epigráficas destinadas a satisfacer las necesidades de los particulares y a extender al mundo funerario el hábito epigráfico. La conjunción de los impulsos oficiales y de las iniciativas

³ Un caso llamativo es el de un texto funerario de São João Baptista en Moura (Beja, AE 1989, 370), en el que se emplearon solo cuarenta letras (D M S ASIN PRISCILLA PAC C R AN XXXI H S E A H V P P C S T T L) para decir lo siguiente: *D(is) M(anibus) s(acrum) Asin(ia) Priscilla Pac(ensis) c(oniux) r(arissima) ann(orum) XXXI h(ic) s(ita) e(st); A(sinius) H(—) u(xori) p(iissimae) p(onendum) c(uravit) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)*; es decir, 40 letras para un texto de 127, algo menos de la tercera parte.

epigráficas particulares, las necesidades derivadas de los cambios urbanísticos, la proliferación de monumentos vinculados a los ejes viarios, así como la progresiva publicación de documentación administrativa que pronto cubriría las fachadas de algunas áreas forenses, harían de los decenios augusteos una época de extraordinaria importancia para el despertar epigráfico de *Hispania* (Beltrán Lloris ed., 1995) —Figura 1—.

Ese despertar epigráfico se habría de materializar en la proliferación de talleres y en la extensión de los estilos —y del propio hábito epigráfico— por todos los rincones de la geografía peninsular. Pese a ello, si el siglo I de nuestra Era tuvo una importante actividad epigráfica, el período comprendido entre los Flavios y el final de los Antoninos conoció el *floruit* numérico de la producción, y representa la etapa de mayor actividad epigráfica en todos los rincones de la geografía de *Hispania*. Ante el reducido número de textos con dataciones consulares, nuestro criterio para establecer esas cuantificaciones solo puede derivar de la datación de los monumentos que se desprende de sus rangos internos y de los usos formularios. Eso significa que, aunque en el caso de los monumentos funerarios podemos recurrir con frecuencia a las propias fórmulas, en el caso de los textos votivos hay que deducir la cronología del lugar de la hallazgo, de la forma del soporte y de los detalles paleográficos. Todo eso significa que nuestras posibilidades de establecer cronologías absolutas son mínimas y que las franjas de datación son, en ocasiones, excesivamente dilatadas. Pese a las dificultades que esto plantea, esa mayor actividad epigráfica desde finales del siglo I y a lo largo del II es más que evidente.

La más temprana actividad epigráfica en *Hispania*, como en otras zonas del Imperio romano, tuvo carácter urbano y estuvo claramente vinculada íntimamente al proceso de extensión de la cultura romana por el territorio. Eso significa que —sin perjuicio de la existencia de algunos documentos aislados de época anterior— cuando hablamos de «ritmos y estilos de la producción epigráfica» estamos definiendo la generalización de una práctica de escritura que comienza a finales de la República en las ciudades y se extiende luego a los campos, siempre al socaire de las tradiciones formularias y formales que abrazan a todas las provincias del Imperio romano; es decir, de una actividad que se observa bien en las etapas tempranas de núcleos que tuvieron un protagonismo político precoz, como *Carthago Nova*, *Tarraco*, *Corduba* o *Augusta Emerita* —aunque no de forma contemporánea en todos ellos— y que alcanzará en unos decenios al resto del territorio. Y por lo mismo, aunque la mayor parte de la producción debió estar centralizada en *officinae*, es evidente que una parte de los monumentos que

han llegado a nosotros salió de manos inexpertas en áreas rurales, en donde las modas tipológicas y formularias se adaptaron de manera menos escrupulosa.

De esto puede deducirse que un elenco de las *officinae* y estilos epigráficos de *Hispania* difícilmente podrá ser completo, pues necesariamente habrá que prescindir de esos productos de elaboración «personal». Por ello, los testimonios formales y laborales presentados en las páginas que siguen constituyen una muestra muy somera de la diversidad del trabajo epigráfico en unas regiones y otras a lo largo del Principado, una sucinta selección de grupos estilísticos que han sido bien identificados en la bibliografía hasta la fecha, unas veces en *officinae*, otras veces en círculos regionales, y que pueden dar una idea aproximada de la diversidad de la práctica epigráfica hispana. Ni que decir tiene que esta relación ni es ni pretende ser exhaustiva, pues la actividad epigráfica en cientos de *officinae* urbanas en *Tarraco*, *Corduba*, *Hispalis*, *Carthago Nova*, *Barcino*, *Augusta Emerita*,⁴ etc., se nos escapa completamente debido a la producción de monumentos estandarizados de acuerdo con las modas de su tiempo. En el ámbito bético habría que individualizar también las *officinae* dedicadas a la producción de urnas funerarias en piedra dotadas de la correspondiente inscripción, que conocemos en muchos lugares y se hicieron populares, sobre todo, tras el descubrimiento del mausoleo de los Pompeyos de Baena, de donde proceden 12 ejemplares (Stylow *CIL* II²/5, 409-420). Estas urnas o cajas funerarias —no siempre con inscripción— se encuentran en lugares como Villardompardo, Arjona, Carmona, *Corduba*, *Acinipo*, etc. y dan idea de la extensión que alcanzó esta forma de enterramiento (Stylow 1995; 2002: 353-368; Rodríguez Oliva 2010: 141-170) que debemos relacionar no con una sino con un buen número de *officinae*. Además de la muestra de talleres y estilos que hemos diferenciado para poner de manifiesto el fenómeno del trabajo epigráfico, otros cientos de *officinae* lapidarias se reparten por toda la geografía

⁴ Ya se ha recordado antes el caso de las estelas emeritenses con hornacina y retrato de difunto (Edmondson, Nogales y Trillmich 2001), que debieron producirse en más de una *officina* de la colonia, pues los monumentos no son contemporáneos. Otro tanto ocurre en *Carthago Nova* (Abascal y Ramallo 1997), donde a finales de la República y comienzos del Principado se fabricó un tipo de placas funerarias muy sencillas, con marco y campo rebajado o lisas, que anuncian la generalización de los columbarios en las necrópolis de la ciudad; el análisis de los soportes y de los detalles paleográficos permite establecer la presencia de diversas *officinae* pero estamos muy lejos de poder sistematizar esos datos. La misma situación se repite en *Corduba*, *Hispalis*, *Barcino*, etc.

antigua de la Península Ibérica y son fácilmente reconocibles en la homogeneidad de sus producciones.⁵

Hay que suponer que cualquier centro habitado de mediana envergadura, cuyo contingente demográfico tuviera la entidad suficiente como para consolidar una demanda regular, debía contar con un taller especializado en la preparación de monumentos epigráficos, fundamentalmente funerarios. Por añadidura, los grandes pedestales forenses, las placas conmemorativas de edificios públicos o las simples placas de columbarios son similares en unas ciudades y otras y no permiten establecer diferencias. Incluso una práctica tan extendida como la de las *litterae aureae* para edificios públicos, presenta una serie de pautas comunes, aunque sabemos que en cada ciudad se ejecutaban de manera diferente. Sirva esto para justificar la necesaria selección que a continuación hacemos de algunos repertorios formales netamente diferenciados —y diferenciados ya en la bibliografía precedente— y que pueden ilustrar la riqueza estética de esta actividad artesanal.

Fuera de la muestra que se presenta, entre otros grupos, han de quedar necesariamente aquellas *officinae* que servían a los diferentes santuarios y centros de culto en los ámbitos rurales, en donde las piezas se fabricaban prácticamente *in situ* para una clientela que solo buscaba un exvoto pétreo con el que cumplir su ofrenda a una divinidad. Ejemplos de esas prácticas vinculadas a santuarios son los numerosos monumentos del Facho Donón, en Pontevedra (Baños 1994: 27-99; Rodríguez Colmenero 2000: 849-863; Schattner, Suárez Otero y Koch 2004: 23-71; *eadem* 2005: 135-183), los dedicados a *Endovellicus* en Terena (Alandroal, Évora) o los altares del santuario de Ataecina en las proximidades de Alcuéscar (Abascal 1995: 31-105). En todos ellos se reconocen rasgos propios y tendencias de estilo muy uniformes que denuncian la presencia de uno o varios artesanos al servicio de la piedad de sus convecinos.

Un hecho que hay que considerar a este propósito es la segura existencia en las áreas rurales de canteros que simultaneaban el trabajo de la piedra para diferentes usos, y que del mismo modo tallaban sillares que soportes epigráficos. Es cierto que a esa práctica responde el concepto de *lapidarius* y que esta circunstancia podía darse también en los medios urbanos; sin embargo, el trabajo en las

áreas rurales debía incluir también el grabado del texto y, en ocasiones, de la decoración. Eso explicaría la impericia que se observa detrás de determinados elementos de la iconografía de algunos monumentos, pese a que la construcción latina puede parecer correcta e incluso la tradición formular respetuosa con las modas de su tiempo. Un buen ejemplo de esto podría ser la conocida estela de Paderne (Melgaço, distrito Viana do Castelo) —Figura 2— que publicó Leite de Vasconcelos (1907: 275-281). Incluso cuando no presentan iconografía, algunos de estos monumentos evidencian un trabajo poco especializado que se manifiesta en la presencia ostentosa de las líneas de pautado para el texto, en la inclinación de los renglones o en la incorrecta elección del tipo de piedra más adecuado para el soporte (Figura 3). En muchos de estos casos hay que suponer la intervención de familiares, amigos o artesanos no especializados en el trabajo de la piedra, que improvisaban el tallado del soporte con mucha voluntad y más falta de experiencia.

Pese a lo dicho, no siempre hay que asociar taller epigráfico rural con producto de mala calidad. Sí se puede hablar de tradiciones estéticas diferentes en ámbitos urbanos y rurales durante un mismo período, de manera que los productos de unos y otros centros habitualmente son fáciles de distinguir. Tampoco se pueden establecer comparaciones fuera del mismo ámbito regional porque las variaciones en esos casos muchas veces están justificadas únicamente por la tradición de cada comarca: la placa funeraria de Letondo, en Buenafuente (Guadalajara, *CIL* II 5790) nada tiene que ver con la de *C. Pompeius Priscus* en *Augusta Emerita* (*AE* 1967, 187) pese a que probablemente son de un mismo momento. Es cierto que se trata de un ejemplo extremo pero sirve para ilustrar lo que estamos diciendo.

Estas consideraciones valen tanto para el ámbito de la epigrafía privada como para el de la pública. Buena prueba de ello son los cientos de miliarios que han llegado hasta nosotros. Algunos de ellos, salidos de talleres urbanos muy especializados, se convirtieron en monumentos singulares en los trazados viarios próximos a las zonas urbanas —como ocurre con algunos ejemplares béticos— que nada tienen que ver con los miliarios de extrema tosquedad que los correspondientes talleres locales fueron grabando en áreas rurales alejadas de centros urbanos. A esta última categoría corresponde el miliario burgalés de Santecilla, conocido como «miliario del Berrón», que se conserva en el Museo de Bilbao (*CIL* II 4886).

Las diferencias de calidad entre unos epígrafes y otros, así como el empleo de materiales de mayor o menor prestancia en los diferentes talleres, sin duda guardan alguna relación con la capacidad adquisitiva de la clien-

⁵ Es el caso de la *officina* que parece tuvo como centro la localidad navarra de Aguilar de Codés (Espinosa 1995: 136 y fig. 25), de donde proceden piezas con representaciones antropomorfas que recuerdan a las del taller de Camero Nuevo (*vide infra*), o el del taller que fabricó algunas estelas de Monterrubio de la Serena (Badajoz) publicadas por Stylow (*CIL* II²/7, 950, 954 y 955 por ejemplo).



Figura 2. Estela funeraria de Paderne (Melgaço), según Leite de Vasconcelos (1907: 277).

tela a la que servía cada una de estas *officinae*, una capacidad que igual se encontraba en una lujosa villa rústica que en una capital provincial. Sin embargo, no debe olvidarse que la identidad de los miles de individuos sepultados junto a estelas por toda la geografía hispana demuestra que incluso este tipo de monumentos de mayor porte era con frecuencia asequible para gentes poco acomodadas, por lo que no siempre es posible establecer esa vinculación entre el aspecto del monumento y el nivel económico del cliente. Por ello, el conocimiento de las *officinae* que trabajaron en cada ciudad o en cada comarca precisa del análisis conjunto de los dos criterios referidos, el que tiene que ver con el perfil económico y social de la clientela y el que depende básicamente de la forma, decoración y paleografía de los monumentos, al que hemos prestado más atención en las páginas que siguen. Una encuesta completa sobre esa actividad en *Hispania* está todavía pendiente de hacer.



Figura 3. Estela funeraria de *P. Iulius G. f. Gal. Tanginus* en Corval (Reguengos de Monsaraz, distrito Évora). Museu de Évora. Foto J.M. Abascal.

ALGUNOS ESTILOS, TALLERES Y *OFFICINAE* EPIGRÁFICAS EN *HISPANIA*

VIGO

Un hallazgo fortuito en 1953 puso al descubierto en el barrio del Arenal, en Vigo (Pontevedra) un conjunto de 26 estelas de granito (Julia 1971: 6-18), la mayor parte con una altura superior a los 2 metros, que constituyen la mejor evidencia del hábito epigráfico en este antiguo puerto romano. Aunque editadas previamente, sería la monografía publicada por D. Julia en 1971 la que diera popularidad a este conjunto que la citada autora consideró «une série homogène, semble-t-il, et exécutée dans un même atelier», es decir, evidencia de la existencia en este lugar de una *officina* epigráfica.

El minucioso análisis estilístico e iconográfico de Julia nos exime de volver aquí con ese tema. Baste recordar la presencia en las estelas de frecuentes representaciones antropomorfas (Figura 4) elaboradas con una técnica muy simple de relieve plano y un deplorable estilo. Por el contrario, la parte geométrica de los monumentos es de una calidad inmejorable, si tenemos en cuenta las dificultades de la talla en este material. La conjunción de símbolos astrales en la cabecera —lunas y discos solares— es otra coincidencia que se observa en un gran número de ejemplares.

No hay duda que este conjunto denuncia la presencia de la *officina* propuesta por D. Julia y, al mismo tiempo, la paleografía y los formularios parecen apoyar su idea de que este taller trabajó sobre todo en la primera mitad del siglo III.

LAS «ESTELAS DE PICOTE» (BRAGANÇA)

Con la expresión «estelas de tipo Picote» se conoce un conjunto de monumentos recuperados alrededor de la parroquia portuguesa de ese nombre (concelho de Miranda do Douro, distrito de Bragança) y de algunas comarcas fronterizas españolas de la provincia de Zamora, que entraron como conjunto en la bibliografía a partir de unas breves notas publicadas por Albino Pereira Lopo hace más de un siglo (Pereira Lopo 1899-1900: 143-145) y del catálogo de la epigrafía bragançana de F.M. Alves (Alves 1933). Sería A. Tranoy (1981: 349-359) quien popularizara la denominación de «estilo Picote» que se ha consolidado en la bibliografía (Le Roux y Tranoy 1984: 37-39; Navarro 1998: 177; Encarnação 1993: 242-243). Las estelas de este grupo se caracterizan por la presencia de una rueda solar dextrógira o levógira en la parte superior, bajo la que se encuentra una cartela rectangular que alberga el texto (Figura 5). Con



Figura 4. Estelas funerarias de Vigo, según Julia 1971.

bastante frecuencia, bajo la cartela aparecen dos o más rectángulos en relieve, rematados en cabecera semicircular y situados en posición vertical, que en ocasiones adoptan aspecto antropomorfo, e incluso otros motivos decorativos que ocasionalmente son de tipo zoomorfo. La presencia de este tercer elemento no es determinante para caracterizar el estilo de estos monumentos.

El detallado estudio de este tipo de estelas llevado a cabo por M. Navarro (1998: 175-206) puso de manifiesto el empleo alternativo en la región de la brecha y el granito, dos piedras diferentes que servirían para labrar los diferentes soportes epigráficos. El primero de ellos, la brecha, caracterizaría las estelas conocidas como «estelas de tipo Picote», que Navarro Caballero prefiere definir como «estelas de la rueda sobre peana en brecha de Santo Adrião» (Navarro 1998: 179). Las piezas fabricadas con este material parecen gravitar en torno a las localidades portuguesas de Picote y Duas Igrejas, en el concelho de Miranda do Douro (Navarro 1998: 180), donde se concentra la mayor parte de los hallazgos, con una prolongación hacia los enclaves zamoranos de Rabanales (Sevillano 1978: 236-237; Gómez Moreno 1917: 12; Martín Valls y Delibes de Castro 1981: 176-177; Abásolo y García Rozas 1989: 546), Rábano de Aliste (Esparza y Martín Valls 1997: 253-277) y Villalcampo (Lión 1989: 563-568; Abásolo y García Ro-



Figura 5. Estelas encontradas en Picote, según Pereira Lopo 1899-1900, 144 (las 4 primeras de izquierda a derecha) y estela de *Silvia Anulla* procedente de Picote, según Alves 1933: 70, n.º 36.

zas 1989: 550), de donde proceden algunas estelas de este mismo tipo. Dentro del grupo se distinguen varias series que parecen consecutivas en el tiempo y seguramente más de un taller, pues en las producciones se pueden distinguir elementos diferenciadores entre unos grupos y otros. Las piezas más antiguas, las que definen el estilo, parecen proceder de la localidad de Picote, en donde habría que situar al menos una *officina* epigráfica en el siglo I de la Era. Y no hay que olvidar que, en el ámbito de estas estelas zamoranas tan similares unas a otras, los trabajos de Abásolo y García Rozas han permitido identificar al menos seis grupos o series tipológicas diferentes (Abásolo y García Rozas 1989: 548-550 y 555 con fig. 1), detrás de las cuales podría haber un buen número de talleres.

OTRAS MODAS Y ESTILOS EN EL CENTRO Y SUR DE PORTUGAL

Al sur del distrito de Bragança y del bien definido estilo de Picote, la presencia de monumentos salidos de una misma *officina* es fácil de observar no solo en la semejanza formal de los modelos que se popularizan sino en la aparición en algunos epígrafes de elementos decorativos que denuncian la presencia de un taller. Es el caso de las conocidas estelas de Cárquere (concelho Resende, distrito Viseu) que presentan en el lateral «une espèce de feuille stylisée terminée en trident» (Encarnação 1993: 245-246, fig. 4, a propósito de la inscripción ILER 6201) que denuncian su origen en una misma *officina*.

Otro tanto se puede decir de lo que conocemos en el ámbito de la Beira Baixa, donde los monumentos epigráficos para más de un difunto con forma de bloque de granito (Encarnação 1993: 238) permiten hablar cómodamente de «inscripciones funerarias colectivas» (González-Conde 1995-1997: 113-118); la riqueza epigráfica del área de Idanha-a-Nova y la frecuencia de este tipo de monumentos indica claramente la presencia de una o varias *officinae* dedicadas a su producción.⁶

En el ámbito de Torres Vedras, en el distrito de Lisboa, V. Gil Mantas observó hace unos años que la mayor parte del material epigráfico estaba tallado en un tipo de piedra calcárea muy abundante en las canteras de los alrededores y que respondía, en consecuencia, a la presencia de talleres locales de los que habían salido productos de desigual factura y diversidad tipológica, pero que probaban la presencia de una serie de *officinae* al servicio «de uma clientela importante e potencialmente interesada nos seus trabalhos» (Mantas 1982: 84; 1985: 146). Como argumento adicional, Mantas presentó justificadamente las semejanzas entre una placa procedente de la Quinta do Juncal (Mantas 1982: n.º 8) y la procedente de la iglesia de Matacães (*CIL* II 278). En la misma zona de Torres Vedras se encontrarían también piezas salidas de algunas de las muchas *officinae* epigrá-

⁶ En las inscripciones de este tipo que estudió la autora, 31 correspondían a enterramientos de dos personas, 13 a los de tres difuntos, tres a los de cuatro difuntos y uno a un enterramiento de cinco (Almeida 1956: 215 n.º 116 = *HAE* 1157). Vide González-Conde 1995-1997: 114.

ficas que conocemos en el área de Lisboa (Mantas 1982: 84-85).

Más al sur irá ganando un protagonismo progresivo la *cupa* (Figura 6) en sus diversas variantes formales (Encarnação 1993: 250-251). Este modelo se extiende por el distrito de Beja hasta convertirse en el monumento de referencia en el área de *Pax Iulia* (Encarnação 1984: 825-826; 1993: 250). En esta ciudad hubo sin duda *officinae* epigráficas dedicadas a la producción de este tipo de monumentos (Lopes 1986: 211) y los testimonios más meridionales alcanzan incluso hasta *Ossonoba* (Encarnação 1993: 238, mapa).

EL CÍRCULO SALMANTINO OCCIDENTAL

Hace ya medio siglo que Joaquín María de Navascués definió la parte occidental de la provincia de Salamanca como un área epigráfica propia (Navascués 1963: 159-223), en donde predominaban las estelas funerarias de cabecera semicircular con decoraciones radiales dextrógiras o levógiras acompañadas de cartelas rebajadas para el texto y de elementos accidentales como escuadras, rectángulos excavados o elementos rectangulares inferiores similares a los de las estelas de Picote.

La identificación de *officinae* en este territorio no deja de ser conjetural, pues tengo la impresión de que cada uno de los grandes conjuntos que conocemos procede de una *officina* u *officinae* propias y que todas estas comarcas mantienen unas pautas de uniformidad que tienen más que ver con la moda regional que con el trabajo individualizado de un taller. Fijémonos, por ejemplo, en el caso de Hinojosa de Duero, de donde proceden hasta la fecha unas 180 inscripciones o fragmentos de ellas.⁷ Si comparamos entre sí los monumentos procedentes de esta localidad observaremos que hay serias divergencias en la decoración de las cabeceras, lo que no excluiría *a priori*

⁷ Las inscripciones de Hinojosa del Duero se han ido publicado desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad. Las primeras aparecieron ya en los trabajos de C. Morán (1920: 400-409; 1922: 1-14; 1937: 142-149; 1944: 240-251) y en la Carta arqueológica salmantina preparada por Maluquer (1956: 273-308, *HAE* 1264-1302). En los años 90 del siglo XX el gran conjunto de piezas de esta localidad conservadas en Medina del Campo (Valladolid) y los sucesivos descubrimientos (Jiménez de Furundarena, Hernández Guerra y Mañanes 1993: 133-160; Hernández Guerra, Mañanes y Leite 1994: 317-379; Hernández Guerra y Mañanes 1996: 83-89; Mañanes, Hernández Guerra y Leite 1997: 155-183; Hernández Guerra y Jiménez de Furundarena 2004) han hecho de Hinojosa del Duero uno de los grandes centros epigráficos de la *Hispania* romana.

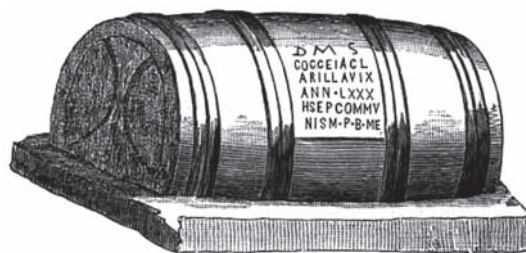


Figura 6. *Cupa* de *Cocceia Clarilla* en *Pax Iulia* (EE 8, 6a), según Leite de Vasconcelos (1895b: 265).

que todas hubieran estado fabricadas en una *officina*. Pero si eso es así, de esa misma *officina* deberían haber salido otras estelas muy similares que aparecen a veces en puntos muy distantes, y la simple economía de medios en época romana y en estas regiones desaconseja considerar esa posibilidad. Comparemos, por ejemplo, dos cabeceras del conjunto publicado en 1994⁸ con otra procedente de Salamanca que editó Mangas (1971: 131-132 n.º 4 y fig. 8) veinte años antes.

Algunas de las inscripciones de la figura 7 podrían proceder de un mismo taller porque presentan una decoración superior muy semejante, las consabidas escuadras debajo de ella e incluso en una de Hinojosa, en la de Salamanca y en una de Moral de Sayago coincide la presencia del texto en una cartela rebajada. Si analizamos el pormenor de estos trabajos y nos olvidamos del repertorio iconográfico o la estructura general, veremos que no están talladas en el mismo material y que la ejecución de decoración y texto presenta diferencias importantes. Esas diferencias obedecen a la procedencia de diferentes talleres. A la misma conclusión llegaríamos si comparásemos esas estelas con las de Saldeana (Salamanca, *vide* Abascal 2000: 259-268) o incluso con otras de la citada localidad zamorana de Moral de Sayago (Abascal 2008: 113-129). Es por eso que en estas ocasiones conviene más referirse a un «círculo» en el que se desarrollan técnicas epigráficas muy semejantes⁹ que a talleres u *officinae*, pues aunque podemos percibir un repertorio gráfico similar, da la impresión de que estamos ante talleres diferentes que trabajan para clientelas cuya base social o capacidad adquisitiva no es homogénea.

⁸ Hernández Guerra, Mañanes y Leite 1994: 329 n.º 11 y lám. V n.º 11; 346-347 n.º 26 y lám. XIII n.º 26.

⁹ Toda la discusión teórica sobre talleres, oficinas, círculos, etc., ha sido desarrollada en multitud de obras, especialmente a partir de los modelos italianos. No repetiré aquí todas esas cuestiones, que están muy bien tratadas en un trabajo clásico de José Antonio Abásolo (1994: 187-209). Remito a ese lugar para el concepto de «círculo» (Abásolo 1994: 191).



Figura 7. Estelas salmantinas y zamoranas con decoración geométrica: de izquierda a derecha, la primera procede de Hinojosa del Duero (según Hernández Guerra, Mañanes y Leite 1994: lám. V n.º 11); la segunda de la ciudad de Salamanca o sus alrededores (según Mangas 1971: fig. 8); la tercera de Hinojosa (según Hernández Guerra, Mañanes y Leite 1994: lám. XIII n.º 26); los tres dibujos son obra de Tomás María Garnacho (1859) de otras tantas inscripciones de Moral de Sayago (Zamora, *apud* Abascal 2008: 113-129).

Muchas de estas estelas pueden fecharse a finales del siglo I en razón de su formulario, y hay que recordar que algunas de ellas, con la invocación completa a los *Dii Manes*, debieron alcanzar las postrimerías del siglo II o los albores del III.

LARA DE LOS INFANTES (BURGOS)

Desde la edición de todo el conjunto epigráfico de Lara de los Infantes y sus alrededores llevada a cabo por Abásolo, esta localidad burgalesa se ha ganado por derecho propio un hueco en la historia de la epigrafía española (Abásolo 1974). Sus estelas, que con frecuencia responden a los modelos de talla geométrica que sirvieron a García y Bellido para aislar algunos talleres en el centro de esa provincia, ostentan en muchos casos las cabeceras decoradas con rosetas esquemáticas ceñidas con motivos en punta de diamante que asociamos habitualmente a los trabajos en madera (Figura 8).

En Lara se reconoce lo que Abásolo identifica como un «círculo» epigráfico (Abásolo 1994: 191) pero dentro de ese conjunto de iconografía similar que responde a un mismo sustrato social en la tradición y a una clientela bastante homogénea, se pueden identificar también algunas *officinae*, de la que la más evidente es la que representa en las estelas las conocidas escenas de banquete funerario (Figura 8).

El motivo del banquete funerario de Lara de los Infantes, tan popular en el arte próximo-oriental anterior al siglo IV a.C. (Dentzer 1982) es casi un *hapax* en la epigrafía hispánica (Fernández Fuster 1954: 245-259), pues solo se repite en algunos ejemplares sorianos (Ortego 1960: 80-82) y en uno albacentense (Albacete,

Abascal 1990: 28 fig. 3 y 132, lám. II). Fuera de *Hispania* es un motivo corriente en las series militares del *limes* germano¹⁰ y se encuentran ejemplos ocasionales en algunos enclaves de la Galia (*vide* por ejemplo *CIL* XIII 11057 de Perigueux) y Norte de África principalmente. Una variante de este modelo del banquete son las representaciones de mesas con los objetos necesarios para el ritual funerario que aparecen bajo los retratos del difunto o los difuntos en las inscripciones panonias.¹¹

En las estelas con banquete de Lara de los Infantes se repite casi sin excepción la presencia de la mesa trípode con patas acodadas ante la que se sienta el difunto o la difunta, que normalmente sostiene un espejo en la mano mientras que sobre la mesa se encuentran los vasos necesarios para el ritual funerario. Sin ningún lugar a dudas, estos monumentos debieron salir de una misma *officina* que, a tenor de la paleografía y el formulario, debió trabajar al menos en el siglo II.

OFFICINAE DE MONTE CILDÁ

Al menos entre los siglos I y III la zona norte de la provincia de Palencia presenció el nacimiento y desa-

¹⁰ *Vide* por ejemplo las estelas de *C. Iulius Baccus* (Köln, *CIL* XIII 8318), *Iulius Ingenius* (Mainz, *CIL* XIII 7024), *T. Iulius Tutius* (Köln, *CIL* XIII 8289), *C. Iulius Maternus* (Köln, *CIL* XIII 8267a), *T. Flavius Celsus* (Wiesbaden), *M. Valerius Celerinus* (Köln), etc. Estos y otros ejemplos se encuentran recogidos en Walser 1988.

¹¹ Existen numerosos testimonios de esta práctica. *Cfr.* *CIL* III 10340, 10349, 15154 (*Aquincum*), *CIL* III 10376 (*Százhalombatta-Matrica*, Hungría), etc.



Figura 8. Estelas funerarias con escena de banquete de la *officina* de Lara de los Infantes (Burgos). Museo de Burgos. A la izquierda: copia de *CIL* II 5798 realizada para la Exposición Internacional de Barcelona de 1929-1930 (foto anónima); en el centro, *CIL* II 5780 (foto anónima de 1881); a la derecha, *CIL* II 5799 (foto anónima de 1881). Fotos de J.M. Abascal tomadas de los originales conservados en la Sección de Cartografía de la Real Academia de la Historia. Las imágenes del centro y de la derecha fueron reproducidas en Abascal y Gimeno 2000: 88-89, n.º 72-73.

rollo de varios estilos epigráficos de ámbito marcadamente regional que permiten hablar sin paliativos de un «círculo» palentino. De esos talleres salieron fundamentalmente estelas con cabecera semicircular, de uno o más cuerpos en anchura —las llamadas estelas bísomas— cuya característica principal es la saturación decorativa tanto con motivos geométricos como con elementos zoomorfos y antropomorfos. Algunas de estas piezas presentan en la parte inferior una serie de arcos sobre columnas, que se diferencian de otras decoraciones parecidas por la presencia aquí de las impostas sobre las que apoyan los arcos, algo específico de este grupo palentino. Otros elementos peculiares son la escasa altura de las columnas frente a la que alcanzan en la serie salmantina (*vide supra*), la sencillez de las ruedas superiores, la presencia de figuras humanas con los brazos en cruz en las representaciones antropomorfas o la presencia de jinetes a caballo en las zoomorfas.

Todas estas manifestaciones, visibles sobre todo en los conjuntos de Ruesga, Monte Cildá y de la propia comarca de Palencia, definen un estilo regional que se debió materializar en un buen número de talleres que no

siempre se pueden individualizar o que están aún representados por un reducido número de piezas.

Entre esas *officinae* es visible una de las que trabajó en Monte Cildá, que produjo estelas de gran porte, muy estilizadas, saturadas con decoración geométrica y con dobles cartelas para otros tantos difuntos o difuntas (García y Bellido 1962a: 221-223; Abásolo 1990: 200-201). Por el interés que tiene desde el punto de vista de la estructura del texto en relación con el monumento, vale la pena fijarse en *CIL* II 6298 (Figura 9, izquierda). Ambas cartelas rebajadas, que contienen los epitafios de dos hermanas, comienzan con la invocación a los Dioses Manes y la indicación de los datos biológicos individuales; a media altura el texto deja de leerse de forma separada y una redacción común cruza de la cartela izquierda a la derecha ignorando la separación central entre cartelas; ese texto común relata cómo *Origena*, la madre, *monimentu(m) faciendu(m) curavit pientissimis filiabus*.

Respecto a la datación, el uso de *Dis Manibus* combinado con el superlativo pertenece a contextos de la primera mitad del siglo III d.C. en la Bética y en el Levante; en zonas interiores de *Hispania* suponemos que

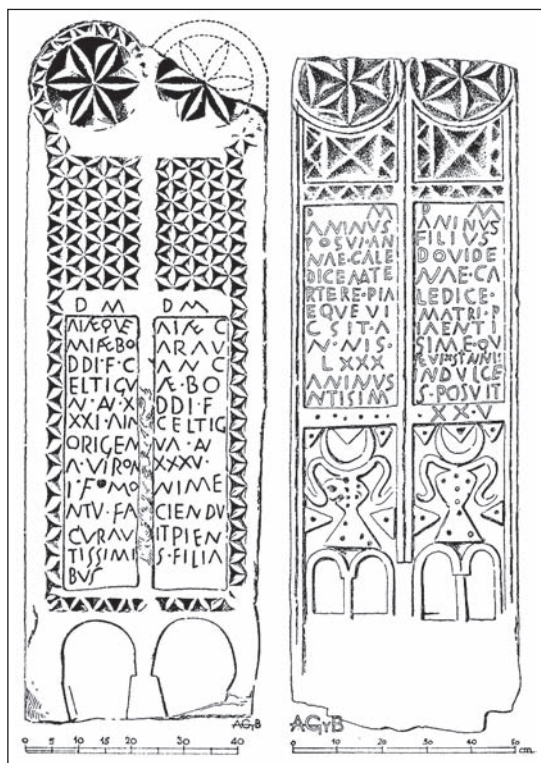


Figura 9. Estelas funerarias de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) de la colección Comillas: *CIL* II 6298 (izquierda) y II 6299 (derecha). Según García y Bellido 1962a.

debe ser ligeramente posterior, aunque aún dentro de la centuria, y la inscripción presenta la decoración geométrica de imitación de madera que supuso García y Bellido para el grupo burgalés (*vide infra*); no es tan corriente en la región el empleo del término *monumentum* que aparece en la inscripción, aquí en la forma *monimentu(m)*, cuya posición casi al final del texto puede ponerse en relación con las vacilaciones gráficas de las inscripciones de este mismo enclave (Monte Cildá) hasta finales del siglo III d.C., según sabemos por los testimonios con datación absoluta.¹²

ESTELAS DE CASA DE POZA DE LA SAL

Al norte de la provincia de Burgos, en la comarca de la Bureba, comenzaron a descubrirse a finales del siglo XIX

¹² *EE* 8, 163 del año 200 d.C. y *CIL* II 6297 del 238 d.C. *Vide* también García Guinea *et alii* 1973: 56-57, n.º 11; Iglesias 1976: 236, n.º 65; Marcos Simón 1978: 101, n.º 32; Sagredo y Crespo 1978, n.º 47; Knapp 1986: 138, n.º 11a; Hernández Guerra 1994: 73-74, n.º 53, de los años 314 o 352 (*cf.* Abascal 2000-2001: 270).

y comienzos del XX una serie de monumentos funerarios en forma de casa que se han vinculado en la bibliografía a la localidad de Poza de la Sal (Martínez Santa-Olalla 1922; 1931-1932; Abásolo, Albertos y Elorza 1975). Es cierto que de aquí procede un gran número de ejemplares pero los hallazgos se extienden a las vecinas localidades de Oña, Quintanaélez, Salas de Bureba y Soto de Bureba (Abásolo, Albertos y Elorza 1975: 14 y fig. 1).

Los monumentos funerarios de esta zona de La Bureba fueron definidos en diversas ocasiones, y con razón, como estelas en forma de casa, pues están construidas con un bloque bastante regular que por su parte superior se remata con un tejado a doble vertiente (Figura 10). La cara anterior suele estar ocupada por una decoración de desigual factura en unos ejemplares y otros, y en todas aparecen al pie las conocidas oquedades que han dado lugar a todo tipo de consideraciones simbólicas. La presencia de la cubierta, el frontón y las oquedades inferiores no dejan lugar a dudas sobre la intención de representar espacios domésticos, aunque sean divergentes los puntos de vista a la hora de interpretar esos elementos. Un buen resumen de la cuestión se encuentra en el mencionado trabajo de Abásolo, Albertos y Elorza (1975: 5-11). Una circunstancia llamativa es que solo algunos de estos monumentos presentan texto en su cara anterior.

A las dudas suscitadas por los elementos decorativos (Abásolo, Albertos y Elorza 1975: 71 y fig. 4) hay que unir las que plantea la propia identidad de los monumentos, de pequeño tamaño y en tal número que Santa-Olalla llegó a conocer la destrucción de una necrópolis de Poza de la Sal donde estos monumentos se encontraban alineados en el suelo formando calles (Martínez Santa-Olalla 1931-1932: 146-153 y 157-159).

Los escasos testimonios que presentan inscripción contienen con frecuencia una invocación simple a los Dioses Manes, es decir, formada únicamente por dos elementos, lo que podría indicar en esta zona una cronología de la primera mitad o mediados del siglo II. Sin embargo, los repetidos estudios de Martínez Santa-Olalla y las precisas observaciones de J.A. Abásolo, M.L. Albertos y J.C. Elorza hace varias décadas coincidieron en la idea de que tales monumentos debían haberse fabricado en un intervalo muy amplio de tiempo que estos últimos autores definen genéricamente como «prácticamente todo el período romano». No me atrevería a ser tan tajante con los datos que hoy tenemos sobre el hábito epigráfico en las diferentes zonas de *Hispania*. No obstante, hay que recordar que muchos de estos monumentos no presentan texto y que la repetición formal del modelo con elementos iconográficos muy similares convierte esta cuestión en un asunto resbaladizo. En todo caso, no se puede hablar de una *officina*, pues algu-



Figura 10. Estelas en forma de casa de Soto de Bureba (izquierda) y Poza de la Sal (derecha), según Abásolo, Albertos y Elorza 1975.

nos de estos ejemplares son claramente de períodos muy distintos, y habría que pensar en una práctica regional que se extiende en el tiempo, lo que daría pie a la existencia de multitud de *officinae*. Eso explicaría las importantes diferencias de calidad entre unas piezas y otras.

LAS *OFFICINAE* BURGALESAS DE ESTELAS DISCOIDEAS

En 1962 Antonio García y Bellido llamó la atención sobre un grupo de estelas burgalesas procedentes de la ciudad de *Clunia* y sus alrededores, que se caracterizaban por la presencia de un gran disco superior con una compleja decoración geométrica y por la presencia en el fuste de un abigarrado conjunto de aspas y retículas que transparentaba un auténtico *horror vacui* de sus grabadores (García y Bellido 1962a y 1962b).

No se le escapó a García y Bellido que la talla en bisel de estas piezas guardaba una relación directa con la talla en madera por lo que:

[...] antes, y durante el tiempo en que estas estelas pétreas gozaron del favor de los pueblos del N. de Castilla la Vieja y Cantabria, hubo de existir también la costumbre de los hitos funerarios tallados en tabla al modo de los que conocemos en piedra. Estos, en definitiva, no serían sino su petrificación. Estelas lígneas existieron siempre y aún hoy son frecuentes en todos los cementerios de cualquier nación por civilizada que esté. Es un mero problema económico y por ello acaso en la Antigüedad fueron más frecuentes que hoy día (García y Bellido 1962a: 231).

La tesis de García y Bellido no ha vuelto a ser retomada en la bibliografía, pese a la contundencia de sus ejem-

plos. Sin embargo, es muy probable que hubiera en el mundo romano epígrafes en madera, quizá no tan complejos en su decoración como los modelos en piedra que nos han llegado. De haber existido, estas estelas en madera habrían desaparecido por tratarse de materiales orgánicos, máxime si estuvieron expuestos a la intemperie, por lo que nunca tendremos evidencias ciertas de ello. Si existieron inscripciones pintadas en piedra, más fácil es que las hubiera también en madera (Abascal 2000-2001: 287).

Estas inscripciones burgalesas fueron talladas en la llamada «piedra blanca» de las canteras de Hontoria y Cubillo del Campo, y conservan todavía señales y marcas situadas por los canteros para apoyar el compás y geometrizar la decoración. Es una piedra muy fácil de trabajar y cuyo color claro facilitó la obtención de los efectos de luz que la talla con bisel buscaba. Es difícil saber si todas estas piezas salieron de una o más *officinae*. No hay motivos para pensar que estemos ante el trabajo de un solo taller, pues las piedras presentan numerosas diferencias internas que aconsejan pensar en un estilo regional o comarcal. No hay que olvidar que de Monte Cildá procede algún fragmento de estela que recuerda a estos ejemplares y que no pudo fabricarse en la misma *officina*.¹³

Respecto a la cronología, García y Bellido afirmó que eran «del siglo II en adelante y que han de llegar a tiempos visigodos» (García y Bellido 1962a: 231). Sin

¹³ Es el caso de la parte central de un monumento en el que aún subsisten la parte inferior del disco principal y dos rosetas inferiores situadas sobre el campo epigráfico. Vide García Guinea *et alii* 1973: 57-58, n.º 12 y lám. XXXV; Hernández Guerra 1994: 162, n.º 134 y 276 n.º 134.

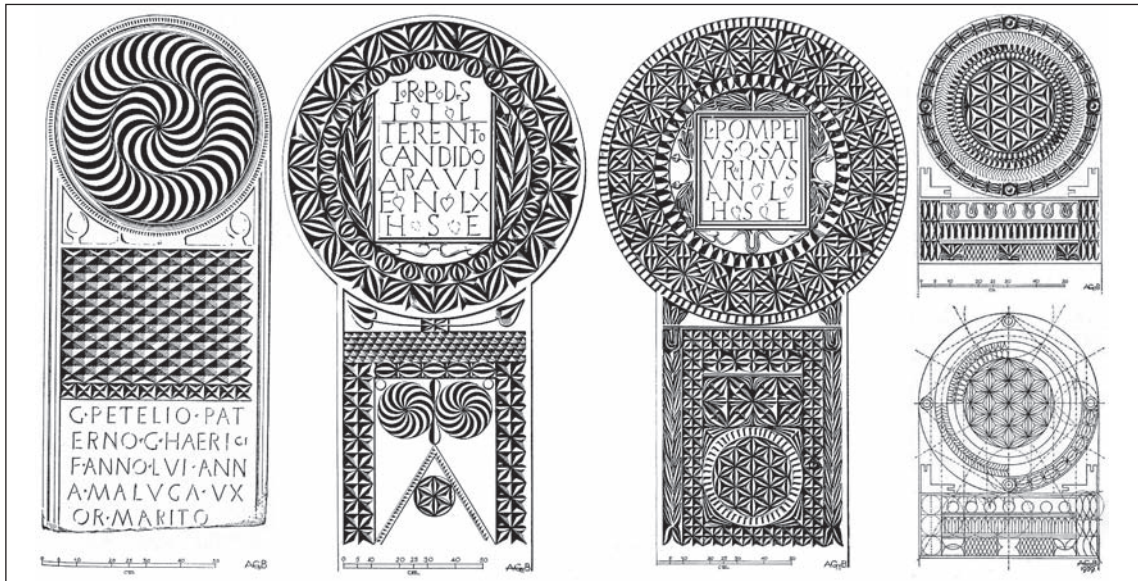


Figura 11. Estelas funerarias con decoración geométrica de la zona burgalesa. De izquierda a derecha: *Clunia*, Hontoria de la Cantera, Vivar del Cid y estela de procedencia desconocida de la colección Comillas (dibujo y esquema de composición). Todas según García y Bellido 1962a.

embargo, ni el formulario ni la paleografía sugieren dilatar la datación a fechas tan tardías: entre los ejemplos de la figura 11 las hay del siglo I (segunda por la derecha) y del siglo II (primera por la izquierda). Es muy probable que la técnica se mantuviera mientras existieran prácticas similares en madera, quizá incluso hasta el siglo IV como propuse hace una década (Abascal 2000-2001: 287).

CAMERO NUEVO (LA RIOJA)

Una de las *officinae* epigráficas de *Hispania* mejor diferenciada y estudiada es la situada en la comarca de Camero Nuevo, al sur de La Rioja, en la cuenca alta del río Iregua, y antiguamente en el extremo noroccidental del *conventus Caesaraugustanus*. La identificación del taller fue obra de Urbano Espinosa, que tanto en su catálogo de epigrafía riojana como en un estudio más específico (Espinosa 1986: 142-145; 1989: 403-415; 1995: 134-136 y figura 24; *vide* Elorza 1975: 44-69; Abásolo 1994: 192) puso nombre e identidad a este conjunto tan unitario, en el que llaman la atención las esquemáticas representaciones de los difuntos, que a veces son poco más que una simplificación, con los brazos ocasionalmente en cruz como ocurre en algunas de las estelas de Monte Cildá.

Las piezas del taller de Cameros presentan cabecezas triangulares que se decoran con una roseta muy sencilla y están organizadas en registros rebajados, de los

que el inferior está dedicado al texto (Figura 12). A las semejanzas formales hay que unir una extraordinaria homogeneidad paleográfica. Aunque en ocasiones se ha especulado con una cronología excesivamente antigua, los formularios llevaron a Espinosa a proponer una datación amplia, a lo largo del siglo II, que podría alcanzar hasta fechas postseverianas a inicios del siglo III (Espinosa 1989: 409).

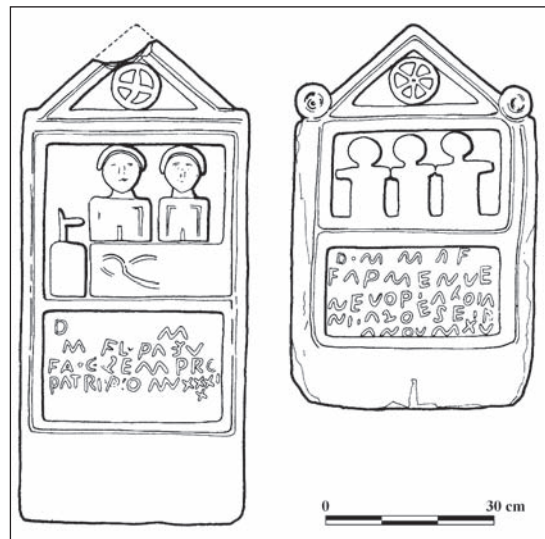


Figura 12. Estelas funerarias del taller de Cameros. Según Espinosa 1989.

EL «GRUPO PELENDÓN»

A caballo entre las tierras de la Rioja y las estribaciones septentrionales de la provincia de Soria se encuentra un área geográfica que por el norte parece vinculada al *territorium* de *Calagurris* (*conventus Caesaraugustanus*) y que por el sur parece vinculada al ámbito geográfico de los Peledones (*conventus Cluniensis*). De esta zona, en las dos vertientes de la sierra y con muchos ejemplos al sur del Puerto de Piqueras, procede un conjunto epigráfico de extraordinaria originalidad en el que Urbano Espinosa identificó un grupo epigráfico que, si no salido de una misma *officina*, sí parece responder a unas pautas homogéneas y merece ser considerado como un estilo propio de las gentes de estas comarcas (Espinosa 1986: 145-146, fig. 8; Espinosa y Usero 1988: 477-504; Espinosa 1995: 132-134 y fig. 23).

Las estelas, de extraordinaria tosquedad, están grabadas casi siempre en lajas de pizarra local con un simple puntero y sin paginación previa (Espinosa 1986: 145) lo que explica su irregularidad. En la parte superior ostentan la silueta del busto del difunto, que se duplica cuando son dos los personajes enterrados junto al monumento (Figura 13). En la parte inferior es corriente la presencia de siluetas de équidos y bóvidos, que deben identificarse como símbolos de la actividad ganadera que sostenía la subsistencia de estas gentes.

Muchos años después de que U. Espinosa y L. Usero asignaran a estos ejemplares un perfil étnico bien definido, un trabajo de J. Gorrochategui analizaba en detalle los nombres personales atestiguados en algunas de estas estelas, y su autor proponía considerarlos como el «reflejo onomástico de una población de origen vasco-aquitano, cuya presencia en la región se debe a alguna razón histórica», quizá «resto o bolsa de población anterior a la celtización progresiva del alto y medio valle del Ebro en su margen meridional» (Gorrochategui 2007: 633-634).

Dado que ni el aspecto formal de los monumentos ni la paleografía responden a modelos canónicos, la datación de estas piezas solo puede derivar de los formularios sepulcrales empleados, lo que llevó a Espinosa y a Usero a proponer para estas estelas una cronología entre la segunda mitad del siglo I y los primeros decenios del siglo II (Espinosa y Usero 1988: 488).

EL «GRUPO DEL EBRO» Y LA *OFFICINA* DEL *VAREIA*

Con el nombre de «grupo del Ebro» identificó U. Espinosa (1986: 138 y 140, fig. 4; 1995: 248) un tipo de estelas de cabecera semicircular, formadas siempre por registros rebajados superpuestos de los que el central



Figura 13. Estelas funerarias del «grupo Peledón». Según Espinosa 1986.

corresponde al texto, cuyas cabeceras presentan decoraciones muy bien ejecutadas y de corte clásico. Los hallazgos sitúan todos estos monumentos en la parte riojana media del curso del Ebro y varios de los ejemplares podrían haber salido incluso de una misma *officina*.

Una de las características más llamativas de este grupo consiste en que algunas estelas están formadas por varias piezas que se superponían para formar el monumento que señalizaba el enterramiento. Tal es el caso de la pieza central de la figura 14 y de una cabecera de *Vareia* (Espinosa 1995: 248, fig. 91). El trabajo de esta *officina* debe situarse en el siglo I d.C.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo a finales del siglo pasado en el enclave de *Vareia*, en las afueras de Logroño, permitieron descubrir las evidencias de una *officina* lapidaria que había trabajado en aquel enclave en algún momento entre el siglo II y comienzos del III. Los trabajos de campo proporcionaron fragmentos de estelas de cabecera triangular y de cabecera semicircular en piedra arenisca local, preparadas para grabar el texto y con sus elementos principales ya tallados (Espinosa 1995: 217-221). El conocimiento de

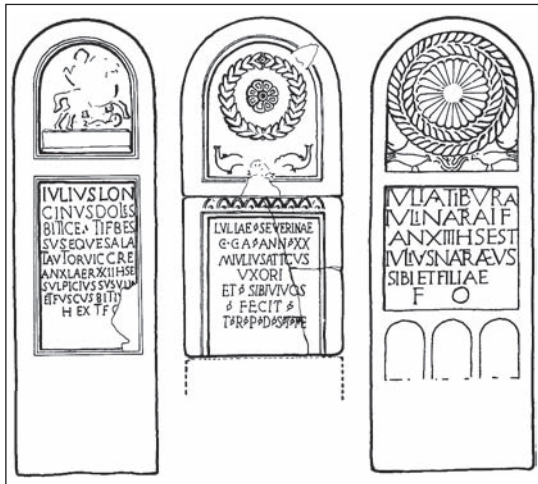


Figura 14. Estelas funerarias del «grupo del Ebro». Según Espinosa 1986, fig. 4.

este taller ha permitido establecer aquí el posible origen de algunos epígrafes conocidos de antemano en la comarca (Espinosa 1995: 220).

Vinculada a esta *officina* debería estar una regla de 63 cm de longitud y 12 marcas (Galve, Sebastián 1983: 114; *Bronces romanos* 1990: 340 n.º 339; Espinosa 1995: 220) que fue recuperada en las excavaciones de *Vareia* (Varea, Logroño), que podría formar parte de los utensilios de trabajo del taller epigráfico.

SAN SEBASTIÁN DE GASTIÁIN Y LA OFFICINA NAVARRO-ALAVESA

En los estudios epigráficos el nombre de Nicasio Landa Álvarez de Carballo va asociado a un magnífico dibujo de la fachada de la ermita de San Sebastián de Gastiáin que lleva fecha de 5 de noviembre de 1868¹⁴ (Figura 15). El dibujo contiene las inscripciones *CIL* II 2970 y 5827, del interior del templo, y un alzado de la fachada con los dibujos de *CIL* II 2971 (= 5832), 5828, 5829, 5830 y 5831. Merece destacarse el rigor en la colocación de las piezas en su punto exacto dentro de la fachada y la meticulosidad en el diseño de las decoraciones. Aunque tenemos noticias suficientes para saber que estas piezas se encontraban empotradas en el edificio, es este el único documento que indica su ubicación exacta y que permite confirmar las lecturas transmitidas por Hübner y el resto de los editores.

¹⁴ Se conserva en la Real Academia de la Historia, CANavarra-9-7964-10; 26 × 38 cm. Ha sido editado en Abascal y Gimeno 2000: n.º 364.

Desde que Landa realizara este dibujo, las inscripciones de Gastiáin y de las localidades vecinas (Contrasta, Ilárduya, Ocáriz, Luzcando, etc.) empezaron a conocerse progresivamente hasta que Elorza dio carta de naturaleza a este conjunto con un trabajo que se convirtió en una referencia para la identificación de talleres lapidarios (Elorza 1969: 53-74).¹⁵

Elorza ya distinguió en este grupo tres categorías formales en razón de sus elementos decorativos (Elorza 1969: 57). A ello hay que añadir ese patrón de «*horror vacui*» que denuncia todas las estelas, con una saturación de imágenes que se amontonan hasta la saciedad y con esas cintas de decoración vegetal de tallos con pámpanos y racimos que cubren los laterales y que definen verdaderamente la estética de esta *officina*. La más popular de estas estelas y la que puede servir como prototipo formal es la de *Antonia Buturra* de Gastiáin (*CIL* II 2970) que incluye no solo la imagen de un animal caminando hacia la derecha sino una figura humana en un nicho superior (Figura 15 abajo a la izquierda). La paleografía y el formulario empleado en estas piezas sugiere situar la actividad de esta *officina* entre mediados del siglo I y comienzos del siglo II.

TARRAGONA

Un trabajo póstumo de Géza Alföldy, consecuencia directa de la preparación de los tres fascículos dedicados a *Tarraco* en la *editio altera* de *CIL* II, se ocupó con detenimiento de las *officinae* epigráficas de *Tarraco*. El estudio, muy rico en matices y al que remitimos (Alföldy 2012: 429-471), puso de manifiesto la existencia de un reducido número de talleres lapidarios a finales de la República y comienzos de Principado, cuyo número aumentaría exponencialmente a partir de época flavia, coincidiendo con la enorme difusión que alcanzarían los pedestales en los hábitos epigráficos del Occidente romano. La principal característica introducida por las *officinae* tarraconenses dedicadas a la producción de pedestales desde época flavia fue la frecuente —aunque no exclusiva— construcción de los monumentos con tres piezas separadas y superpuestas, es decir, el coro-

¹⁵ Las inscripciones de esta *officina* han ido apareciendo en sucesivas publicaciones desde el siglo XIX por lo que la bibliografía es muy amplia. *Vide* Fita 1913: 556-566; Taracena y Vázquez de Parga 1946: 413-469; Elorza 1969: 53-74; García Retes, Sáenz de Buruaga y San Vicente 1985: 285-342; Juan Domínguez, Loizaga y Relloso 1988: 253-267; Loizaga y Relloso 2001: 143-155, con la bibliografía anterior. Una gran parte de ellas están publicadas en el catálogo epigráfico del Museo de Navarra (Castillo, Gómez-Pantoja y Mauleón 1981).

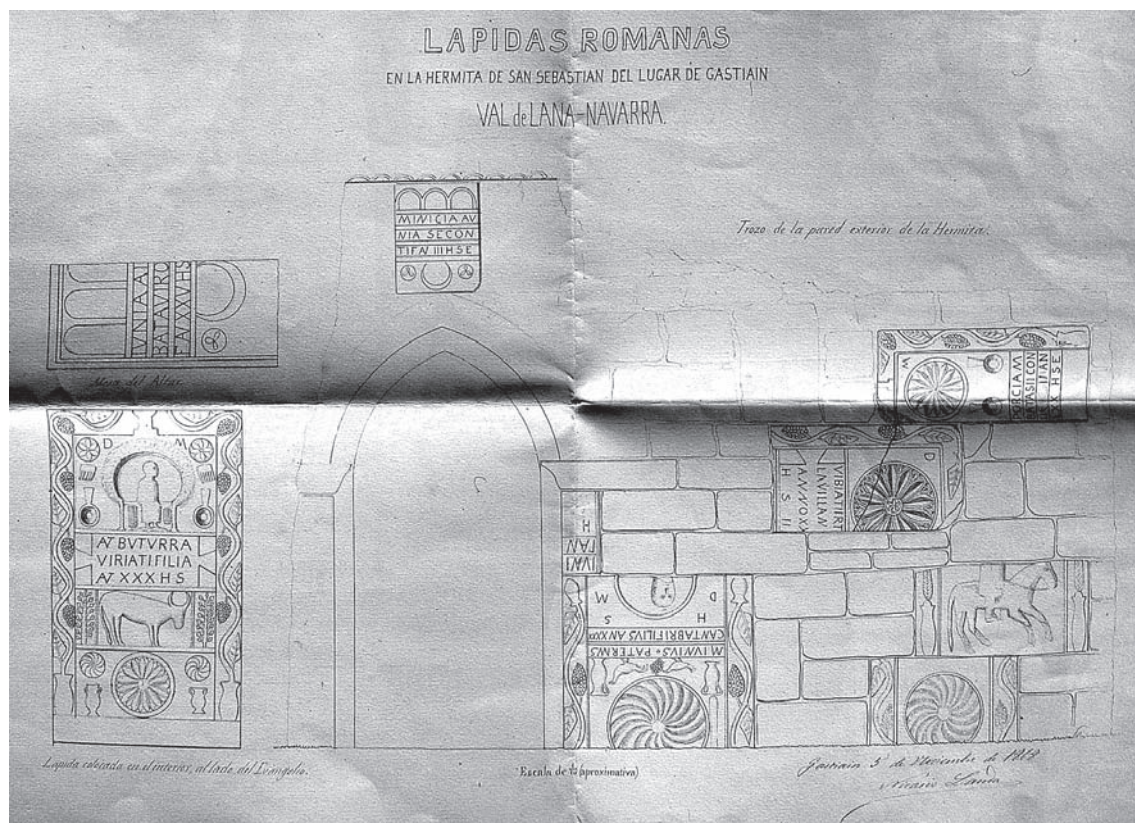


Figura 15. Fachada de la ermita de San Sebastián de Gastiáin según Nicasio Landa Álvarez de Carballo (RAH-CANavarra-9-7964-10).

namiento, la parte media y el zócalo (Alföldy 2012: 429-438; 1979: 177-275), que al ser retiradas de su emplazamiento o reutilizadas en épocas posteriores correrían distinta suerte, de manera que el elemento epigráfico que hoy conocemos es solo la parte central. Todos estos pedestales iban asociados a esculturas¹⁶ pero es imposible asociar a sus correspondientes pedestales las estatuas que se han encontrado (Alföldy 2012: 440).

A partir de época flavia también se hicieron habituales en *Tarraco* las placas funerarias y, desde finales del siglo I, se tallaron también estelas de cabecera semicircular, cuya paleografía y decoración permiten documentar ese numeroso grupo de talleres que propuso Alföldy. Toda esta actividad no hubiera sido posible sin la popularización de los diversos tipos de piedra que propor-

naron las canteras locales (Alföldy 2012: 456), todos adecuados para el trabajo epigráfico, y que permiten relacionar la actividad de las *officinae* con el empleo de determinados tipos de piedra.

SEGOBRIGA

El generoso conjunto epigráfico de *Segobriga*, con más de 700 monumentos documentados hasta la fecha, ha permitido identificar una evolución ordenada de la práctica epigráfica desde sus inicios en época temprano-augustea hasta el Bajo Imperio. Con frecuencia es posible detectar rasgos propios de un taller en determinados productos, pero es difícil identificar toda esa serie de *officinae* por ser escaso el número de piezas que conservamos de cada una de ellas.

La excepción a ese comentario es el llamado «taller de las series de arcos» (Abascal 1992: 309-343), una *officina* que trabajó entre la segunda mitad del siglo I y finales del siglo II y de la que salieron multitud de ejemplares que han llegado hasta nosotros en un número que

¹⁶ Vide CIL II 1191: *L. Aelius Quir. Aelianus Ilvir m(unicipum) m(unicipii) F(lavi) Naevensis cum Egnatia M. f. Lupercilla uxore adiectis specularibus et velis epulo municipib(us) et incolis utriusque sexus dato ob dedicationem omnium statuarum quae in his porticis ab iis datae et sub inscriptione eorum posita sunt d(onum) d(ederunt).*



Figura 16. Estela segobrigense del «taller de las series de arcos». Foto J. M. Abascal.

supera ya la treintena.¹⁷ Las estelas de esta *officina* presentan siempre una decoración de dos o tres series de arcos tangentes entre la cabecera y la cartela rebajada que alberga el texto (Figura 16). Esas series de arcos no siempre tienen la misma calidad técnica, lo que debe justificarse por la dilatada actividad temporal de la *officina*, ni son exactamente idénticos en su ejecución. Pudo haber incluso más de una *officina* desarrollando el mismo estilo en un determinado momento, aunque estas consideraciones no pasan del ámbito de la especulación.

Además de la uniformidad tipológica que denuncia este característico tipo de estelas, uno o varios talleres fabricaron también los cipos terminales documentados en

¹⁷ A los ejemplares reunidos en 1992 al identificar el taller (Abascal 1992: 309-343), hay que unir ahora la amplia serie publicada en Abascal, Alföldy y Cebrián 2011 como consecuencia de las excavaciones de los años 2006-2008 en la gran necrópolis septentrional. Se conservan algunos ejemplares inéditos en Museos de la periferia segobrigense.

su necrópolis septentrional (Abascal, Alföldy y Cebrián 2011: 188-192), todos del siglo I d.C. y que guardan una extraordinaria similitud en el tipo de piedra, paleografía, detalles de acabado, etc. Lo mismo podría decirse de la serie de pedestales dedicados a los patronos senatoriales de la ciudad en la primera mitad del siglo I d.C. (Abascal, Alföldy y Cebrián 2011: 34-35 y 297), todos salidos con seguridad de una misma *officina*.

DIANIUM

Entre los muchos talleres que trabajaron en la costa mediterránea del *conventus Carthaginiensis* es fácil reconocer uno dedicado a la talla de pedestales en el *territorium* de *Dianium* (Denia, Alicante), del que salieron algunos ejemplares que se conservan hoy en los museos de la zona. Esos pedestales fueron formados con tres elementos exentos que el espectador veía superpuestos, es decir, con zócalo, parte media y coronamiento, de los que lo corriente es conservar solo el elemento central. De este tipo de monumentos en la costa mediterránea peninsular se ocupó *in extenso* Géza Alföldy en un conocido trabajo (Alföldy 1979: 177-275).

La principal característica de esa serie dianense es la presencia en ambos costados de la parte media de un rombo que cubre todo el espacio y que constituye el elemento central de una cartela ligeramente rebajada y limitada por molduras. La presencia de ese elemento debe explicarse por el hecho de que se trate de pedestales preparados para ser adosados a una pared y, por lo tanto, con tres caras visibles, de las que una la ocupa el texto y las otras dos los rombos laterales.

A esa *officina* hay que adscribir al menos un pedestal de *Dianium* (*CIL* II 3590, Figura 17, arriba) y otro descubierto en la cercana localidad de Ondara (*CIL* II 3597, Figura 17, abajo). No pertenecen a miembros de la misma familia pero en ambos casos se trata de gentes vinculadas a la élite local de *Dianium* a la que servía esta *officina*. La datación de la actividad debe extrapolarse de lo que sabemos sobre este tipo de monumentos en el ámbito regional y de la paleografía, por lo que una cronología entre finales del siglo I y mediados del II podría convenir al período de actividad de esta *officina*.

LOS TRABAJADORES DE LAS *OFFICINAE* EPIGRÁFICAS. TESTIMONIOS

Los oficios relacionados con el trabajo de la piedra en época romana se generalizaron tanto en los talleres epigráficos como en aquellos centros destinados a la extracción



Figura 17. Arriba: Pedestal en honor de *Calpurnia Marcella* (CIL II 3590) en Denia (Alicante). Abajo: Pedestal para *Sex. Terentius Lemnaeus* (CIL II 3597) descubierto en Ondara (Alicante) a pocos kilómetros de Denia. Fotos J.M. Abascal.

y terminado de los bloques para la construcción, en los que se ocupaban de producir los principales elementos decorativos de los edificios o en los que elaboraban los programas iconográficos que decoraban áreas públicas y privadas. Términos como *quadratarius* o *lapidarius* con mucha frecuencia designaban a quien se ocupa de los trabajos en piedra en general (*lapis*, *-is*), siendo con frecuencia el primero quien fabricaba los bloques asociados a los paramentos que en arquitectura se conocen como *opus quadratum* u *opus vitatum*, formados por bloques regulares, pero también quien intervenía directamente en la elaboración de inscripciones (*vide infra*). Junto a cuadratarios y lapidarios, los textos antiguos hablan en ocasiones de marmorarios (*marmorarii*), es decir, quienes trabajaban el mármol para cualquiera de sus usos, por lo que en esta categoría también se escondían en ocasiones quienes preparaban los soportes epigráficos. Es muy difícil, más allá de una simple intuición, diferenciar la actividad de un lapidario o cuadratario orientada al trabajo de la piedra en general de quien se ocupaba de los monumentos epigráficos. Expresiones como *ara operis quadratari* (CIL VIII 20743) o *tribunal operae quadratariorum* (CIL VIII 9026), un

elemento epigráfico y un elemento arquitectónico, son buena prueba de ello. En líneas generales, *quadratarius*, *opus quadratariorum*, etc. son definiciones generalmente asociadas a la construcción¹⁸ que, ocasionalmente, entran en el ámbito epigráfico. Por ello, los únicos términos que permiten probar la presencia de talleres epigráficos son *officina*, una palabra empleada muy pocas veces, y las diferentes formas de *facere* que acompañan en ocasiones al texto de los monumentos pero no con los familiares o amigos como sujeto sino precedidas del nombre del artesano, como luego veremos. La cuestión no está ni mucho menos cerrada como veremos a continuación.

Hace medio siglo, Giancarlo Susini ya indagó con detalle tanto en la terminología de la producción de inscripciones como en la denominación de los operarios que participaban en ella (Susini 1973: 9-20). Gracias a su estudio y a los trabajos previos de Emil Hübner (1885), Jean Mallon (1952) y de Arthur y Joyce Gordon (1957 y 1958-1965) entre otros, el proceso de la producción epigráfica es hoy conocido con algo más de detalle. Sabemos que la elaboración de un epígrafe pasaba por tres fases consecutivas consistentes en la redacción del texto que se quería grabar y preparación de la que se conoce habitualmente como «minuta» (Mallon 1957: 177; Susini 1973: 9), en el traslado de ese texto al soporte epigráfico para facilitar el trabajo del grabador (*ordinatio*; *vide* Hübner 1885: XXV-XXIX) y en la labor de talla propiamente dicha con la que culminaba el proceso (Hübner 1885: XXIX-XXXIV; Susini 1973, 2). Los dos últimos pasos están claramente ilustrados por una inscripción bilingüe de Palermo en la que la elaboración de un epígrafe se describe por la ejecución sucesiva de *ordinare* y *sculperere*.¹⁹ Antes del segundo paso, el soporte debía

¹⁸ CIL VIII 9026: *Virtuti deae Sanctae Aug(ustae) P. Caelius Victor sacerdos cum Aurelia Germanilla coniuge tribunal operae quadratariorum in suo sol(verunt) fecerunt et d(e)d(icaverunt) prov(incia) CCII*; CIL XIII 5703: *Opus quadratariorum Augustinus Catullinus ursar(ius) d(e) s(ua) p(ecunia) d(edit)*; CIL VIII 20743: ... *C. Iulius Libosus cum Ulpia Dativa uxore ac liberis suis hanc aram operis quadratariorum donavit...*; CIL VIII 20145: *Herculi Aug(usto) sacrum C. Iulius Saturninus sacerdos Liberi Patris aram opere quadratariorum a fundamentis sua pecunia ex HS (mille) nummis fecit dedicavit(ue)...*, etc. *Vide* la interpretación que de estos términos recogidos en inscripciones africanas hace Hübner 1885: XXVI.

¹⁹ CIL X 7296 [ILS 7680] = IG XIV 297. Dibujo del texto y comentario en Hübner 1885: XXX. El texto latino dice: *Tituli heix ordinantur et sculpuntur aedibus sacris cum operum publicorum* (!). Sobre esta inscripción hay muy importantes observaciones en la bibliografía moderna; *vide* Bivona 1971: 86-87 n.º 74; Susini 1973: 10-11; Di Stefano Manzella 1987: 53, 126; Manacorda 2000: 283-284; Ricci y Nonnis 2007: 49, 51 fig. 12 con foto y 56 n.º 21b con el texto.

ser preparado y alisado convenientemente para recibir el texto; esa labor, que derivaba en superficies alisadas (*levigatae*) o pulidas (*expolitae*), está descrita también en las inscripciones antiguas (Susini 1973: 12, a partir de los ejemplos de dos inscripciones de Philippi —*CIL* III 633, I y II—).

Como ya recalcó Susini, la principal dificultad del estudio de este proceso de producción epigráfica no estriba en establecer su propio ritmo sino en la denominación de los trabajadores que intervenían en él. A partir de lo que dice un texto de Varrón (*L. Lat.* 8, 62: *Qui lapides caedunt, lapicidas*), y de las palabras de Sidonio Appollinar²⁰ al artesano que elabora inscripciones se le suele denominar *lapicida* —un término que ha encontrado acomodo en la terminología moderna de las diferentes lenguas y que se ha extendido entre los estudiosos, incluyendo al propio Susini, que lo empleó para el título de la edición italiana de uno de sus principales trabajos (Susini 1973)— y ocasionalmente se habla de cuadratarios (*quadratarii*). Por la propia etimología de las palabras, el *lapicida* o el *lapidarius* que se encuentra citado en muchas inscripciones, debería ser quien trabaja en origen con el soporte pétreo y quien lo prepara para el trabajo epigráfico mientras el *quadratarius* debería ser quien se ocupa de la traslación de la minuta (*ordinatio*) y del grabado. En el breve análisis terminológico llevado a cabo por Hübner en sus *Exempla scripturae epigraphicae latinae* pareció inclinarse por el término *quadratarius* para definir al artesano que elabora inscripciones, aunque recordando que tanto *lapidarius*, *quadratarius* o *marmorarius* son términos que usan para esta labor las fuentes literarias antiguas y las propias inscripciones (Hübner 1885: XXVI-XXVII; *vide* Ricci y Nonnis 2007: 49), una observación que presidiría un siglo más tarde las indagaciones de Susini (1973: 15-18). Junto a los expertos en el manejo de las herramientas para el trabajo de la piedra, en las *officinae* epigráficas debió haber también trabajadores especializados en el trabajo con metales, pues muchas inscripciones se remataban con apliques metálicos —unas veces en el coronamiento, otras solo con adornos en el fastigio de los altares— y tipos epigráficos específicos como las inscripciones con *litterae aureae* precisaban una mano habilidosa para recortar las letras, soldar los pernos traseros de anclaje, pulir la superficie frontal para garantizar el brillo de las letras y, en circunstancias especiales, aplicar realmente una lámina de pan de oro. Otras inscripciones

incluían letras pintadas y no excavadas y no hay que olvidar que en muchos casos sobre las letras se aplicaba la rubricatura, es decir, el repaso de las letras con pintura negra o roja para favorecer su lectura en ambientes de luz escasa o de inadecuada orientación solar (Susini 1982: 37). Esta práctica se hizo especialmente corriente en la epigrafía monumental, pero también en epígrafes menores sobre materiales graníticos y calizos de difícil talla, de modo que permitiera la lectura pese a la impericia del cuadratario; este segundo uso es visible aún en muchas inscripciones y no parece un fenómeno restringido a las zonas más romanizadas del Imperio. En la *Historia Natural* de Plinio se alude a este uso de la pintura en las inscripciones, indicando el naturalista que era corriente para esta rubricatura el empleo del cinabrio, es decir, del minio obtenido como producto residual en la depuración del mercurio; Plinio justifica este empleo para hacer «más claras las letras de inscripciones», es decir, más legibles, indicando que era corriente no solo en las inscripciones monumentales de edificios sino sobre todo tipo de mármoles e incluso en inscripciones funerarias (Plin., *N.H.* 33, 40, 123). Ocasionalmente la pintura se podía utilizar también para corregir defectos de grabado, para mejorar la calidad de un texto o para añadir datos que había olvidado el taller; el color debió tener un empleo frecuente en el reaprovechamiento de inscripciones en desuso y para la corrección de distancias viarias en los miliarios (Susini 1982: 37). Junto al uso en la rubricatura, el color se empleó en el mundo romano para generar inscripciones pintadas sin relieve, siguiendo así una costumbre ya conocida en el mundo griego clásico y helenístico.²¹ Aunque las mejores y más abundantes evidencias proceden del mundo de los *tituli picti* anfóricos, conocemos también buenos ejemplos en estucos domésticos, en sarcófagos, en textos rupestres y hasta en edificios; baste recordar el calendario existente bajo Santa María la Mayor en Roma (Magi y Castrén 1972), el conjunto de la Cueva Negra de Fortuna (González Blanco, Mayer y Stylow 1987, con actualizaciones posteriores), la inscripción que compagina grabado y pintura en *Segobriga* (Abascal, Alföldy y Cebrián 2011: 95-97 n.º 81), etc. (*vide* Mayer 1995: 79-92). De lo dicho puede desprenderse que solo podemos inquirir sobre las profesiones más corrientes en los talleres epigráficos, pues hubo otras muchas ocupaciones secundarias que, o bien realizaban los propios operarios que se ocupaban de la talla, o bien se encargaron a otros especialistas.

²⁰ Ep. 3, 12, 5: ...*sed vide ut vitium non faciat in marmore lapicida* (!); *quod factum sive ab industria seu per incuriam mihi magis quam quadratario lividus lector adscribet*.

²¹ *Cfr.* por ejemplo Lang 1976; Oikonomides 1988: 39-53 o Wagner 1996: 97-114. Para la Península Ibérica en época helenística, *vide* Balil 1962: 117-123; Nieto Prieto 1971-1972: 385-390.

En su encuesta sobre la mano de obra citadas en epígrafes hispánicos, H. Gimeno ya recogió diez testimonios de trabajadores empleados en el trabajo de la piedra (Gimeno 1988: 22-28). El número de ellos no se ha incrementado pero a esa relación cabe añadir los empleos del término *officina* y del verbo *facere* que enriquecen el registro. Los datos específicos de *Hispania* sobre oficios ligados a la piedra y al mármol, que en varios casos aluden claramente al ámbito epigráfico, son los siguientes:²²

LAPIDARIUS

Se trata de un oficio documentado en más de 30 epígrafes en el Imperio romano²³ que alude directamente al trabajo de la piedra (*lapis*) en todas sus facetas. Algunos de los testimonios, entre ellos los hispanos, parecen aludir directamente al trabajo epigráfico, aunque no hay seguridad de ello:

- *L. Aemilius Quartio, lapidariu[s]* en *Clunia*, que dedicó un altar a una divinidad aparentemente denominada *Aioragatus*.²⁴
- *Reburinus, lapidarius* en Santa Eulalia de Barrosas (concelho Lousada, Porto), que dedicó un altar probablemente a unas *Nymphae Castaecae* (*CIL* II 2404 —Vives ILER 780—; Gimeno 1988: 23, n.º 23). Encarnação y Cunha Leal (1996: 177) piensan que es el artesano del santuario de estas Ninfas.
- *Pelcius, [l]apidarius* en Afife (Viana do Castelo), que *effecit* (*sic*) el monumento a que se refiere.²⁵
- *M. Messius M. l. Samalo, faber lapidarius* en *Carthago Nova*.²⁶ La denominación *faber lapidarius* es conocida también en inscripciones de Bolonia (*CIL* XI 6838 —Dessau ILS 7676—; *vide AE* 1896, 114) y de Narbona (Espérandieu 1929: n.º 580).

²² Simplificamos al máximo las referencias bibliográficas para no recargar el aparato crítico. No obstante, con las proporcionadas es posible acceder al resto.

²³ Según la base de datos de M. Clauss. La relación fue consultada el 15 de febrero de 2013. *Cfr.* Cisneros 1988: 51.

²⁴ *CIL* II 2772 (Vives ILER 713); Palol y Vilella 1987: 161-162, n.º 209 con la bibliografía anterior; Gimeno 1988: 23, n.º 22.

²⁵ Lectura de Gimeno 1988: 23, n.º 21. El texto publicado originalmente por Abel Viana (1953: 525-528 = *HAE* 1520) contemplaba la posibilidad de leer al final *[—]retae filius fecit*, algo menos probable pese a la escasa frecuencia de *effecit* frente a *fecit*. Sobre la inscripción, *vide* también Peixoto 1993: n.º 8.

²⁶ Koch 1978: 256 ss., n.º 3, taf. 55 b y 56 a (= *AE* 1977, 458); Abascal y Ramallo 1997: 369-371, n.º 153, lám. 137; Gimeno 1988: 24, n.º 24.

MARMORARIUS

El oficio está documentado en más de 50 epígrafes de todo el Imperio romano²⁷ y existe como nombre personal, según prueba un epígrafe de Beja (Encarnação 1984: 340-341, n.º 269). Los testimonios de *Hispania* son:

- *Hermes Aureliae Vibiae Sab[i]nae ser(vus) marmorarius* en Terena (Alandroal, Evora).²⁸ Mayer piensa que pueda tratarse de un esclavo *marmorarius* de *Aurelia Vibia Sabina*, la hija del emperador Marco Aurelio, cuya presencia en esa zona habría que explicar por la posible propiedad pública de las canteras de mármol de Vila Viçosa (Mayer 2008: 407-414), algo que parece probable.
- *P. Rutilius Syntrophus marmorarius* en *Gades*.²⁹ Su actividad parece ligada al uso del mármol en la construcción.
- *Val(erius) Fortunatu[s], artifex mar[mo]rarius* en *Corduba* (Stylow *CIL* II²7, 348; Gimeno 1988: 24-25, n.º 26 = *HEp* 2, 1990, 316).
- *Publicius provinc(iae) Baetic(ae) lib. Fortunatus, marmorarius signuarius verna urbicus* en *Corduba* (Stylow *CIL* II²7, 301; *cf.* Gimeno 1988: 26-27, n.º 29).
- *Compagani marmorarienses* en Almadén de la Plata (Sevilla).³⁰ El epígrafe alude claramente a los trabajadores empleados en las canteras de mármol, entre los que pudo haber especialistas en la extracción y corte de soportes epigráficos.
- *Statio serrariorum Augustorum* en *Italica*, que parece referirse a un conjunto de canteros civiles o militares. *Vide CIL* II 1131 y II 1132. Resumen de los puntos de vista de otros autores en Cisneros 1988: 48 y González 1991: 61-62.

FECIT / FECERUNT

En este caso estamos ante empleos del verbo directamente relacionados con la práctica epigráfica, documentada en *Hispania* por los siguientes testimonios:

²⁷ Según la base de datos de M. Clauss. La relación fue consultada el 15 de febrero de 2013. *Cfr.* Cisneros 1988: 46-47.

²⁸ *CIL* II 133 (ILS 4513b; Vives ILER 826); Encarnação 1984: n.º 497, con la bibliografía anterior; Gimeno 1988: 25, n.º 27; Cisneros 1988: 47-48; Mayer 2008: 407-414 (*AE* 2009, 499).

²⁹ *CIL* II 1724 (ILS 5442; Vives ILER 2076 y 6444); González 1982: 78 ss., n.º 120, con la bibliografía anterior; Gimeno 1988: 24, n.º 25; Cisneros 1988: 47-48.

³⁰ *CIL* II 1043 (Vives ILER 5364); Gimeno 1988: 25-26, n.º 28; Cisneros 1988: 48-49; González 1996: 34-35, n.º 1041.

- *Pelcius effecit* en Afife (Viana do Castelo). Vide *Pelcius* en la serie de *lapidarii*.
- *Ardunnus Comini filius*, *fe(cit)* el epígrafe dedicado por *[T]oncius* en Fundão (*idem*, distrito de Castelo Branco), según consta en los renglones 8 y 9 de este texto dado a conocer por Leite de Vasconcelos en 1895 (*EE* 8 14, a partir de Leite de Vasconcelos 1895a: 226-228).
- *Pentamus Cilureicu Arcius fecit* un epígrafe en Santo Tomé de Vade (Ponte da Barca, distrito Viana do Castelo) (Encarnação 1993: 255-256 [= *HEp* 5 1995: 1055]).
- *Cumelius Corobulti filius* *Cularni fecit de Balatucelo nat(ione)* en Santo Estevão (Sabugal, distrito Guarda). Vide F. Patricio Curado *FE* 7 1984: 13-16, n.º 29 (= *AE* 1984, 483).
- *Quintio fecit* el interesante pedestal de Forúa (Vizcaya) (Fita 1906: 421-424), aunque Gómez-Moreno (1951: 209-210) prefería leer como *Quino* el nombre del artesano.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M. 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete.
- ABASCAL, J.M. 1992: «Una *officina* lapidaria en Segobriga. El taller de las series de arcos», *HAnt* 16, 309-343.
- ABASCAL, J.M. 1995: «Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania», *Archivo Español de Arqueología* 68, 31-105.
- ABASCAL, J.M. 1998: «Aproximación formal a la epigrafía romana de la Meseta meridional», S. Rascón (ed.), *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de la Exposición Alcalá de Henares, 18 de mayo a 26 de julio de 1998*, Alcalá de Henares, 129-137.
- ABASCAL, J.M. 2000: «Inscripciones romanas de Saldeana», *Archivo Español de Arqueología* 73, 259-268.
- ABASCAL, J.M. 2000-2001: «La era consular hispana y el final de la práctica epigráfica pagana», *Lvcntvm* 19-20, 269-292.
- ABASCAL, J.M. 2002: «*Fasti* consulares, *fasti* locales y *horologia* en la epigrafía de Hispania», *Archivo Español de Arqueología* 75, 269-286.
- ABASCAL, J.M. 2003: «La recepción de la cultura epigráfica romana en Hispania», L. Abad (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante, 241-286.

OFFICINA

Siendo solo ocasional el empleo de este término, no faltan los testimonios de la presencia en Hispania de *officinae* epigráficas. Los tres testimonios conocidos proceden de la parte occidental de la Península Ibérica pero deben considerarse de forma conjunta con los usos de *facere* que ya hemos visto.

- *Ex officina Flavi Tuci filii* en Conimbriga. Étienne, Fabre y Lévêque 1976: 43-44, n.º 21 (= *AE* 1975, 481); Cisneros 1988: 45.
- *[E]x officina Elp[idi ?]* en Santa Cruz de Lima (Ponte de Lima, distrito Viana do Castelo). Dos Santos, Tranoy y Le Roux 1983: 185-186, n.º 3 (= *AE* 1983, 551); Tranoy 1985: 270.
- *Officina* *Locusis*, testimoniada en un altar dedicado a Júpiter por *Coloticen(us)* en Sabrosa (*idem*, distrito Vila Real).³¹

- ABASCAL, J.M. 2008: «Las inscripciones romanas de Moral de Sayago (Zamora, Hispania citerior) y su descubrimiento en 1859», *Lancia* 7, 113-129.
- ABASCAL, J.M., ALFÖLDY, G. y CEBRIÁN, R. 2011: *Segobriga V. Inscripciones romanas (1986-2010)*, Madrid.
- ABASCAL, J.M. y GIMENO, H. 2000: *Epigrafía hispánica. Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades*, Madrid.
- ABASCAL, J.M. y RAMALLO, S.F. 1997: *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, Murcia.
- ABÁSOLO, J.A. 1974: *Epigrafía romana de la región de Lara de los Infantes*, Burgos.
- ABÁSOLO, J.A. 1990: «Las estelas decoradas de época romana en territorio palentino», *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, 27, 28 y 29 de abril de 1989, vol. 1, Palencia, 183-220.
- ABÁSOLO, J.A. 1994: «Sobre algunas escuelas hispano-romanas», *BSEAA* 60, 187-209.
- ABÁSOLO, J.A., ALBERTOS, M.L. y ELORZA, J.C. 1975: *Los monumentos funerarios de época romana, en forma de casa, de la región de Poza de la Sal (Bureba, Burgos)*, Burgos.

³¹ C. Ervedosa, *Trabalhos de Antropologia e Emologia* [Porto] 25.1, 1985: 167 (= *AE* 1985: 574, a quien seguimos); Alves Dias, M.M. 1988: 423-424, n.º 29.

- ABÁSULO, J.A. y GARCÍA ROZAS, R. 1989: «Sobre las estelas zamoranas y su ornamentación», *Primer Congreso de Historia de Zamora. Actas*, Tomo 2, *Prehistoria-Mundo antiguo*, Zamora, 545-560.
- ALFÖLDY, G. 1979: «Bildprogramme in den römischen Städten des *Conventus Tarraconensis*. Das Zeugnis der Statuenpostamente», *Homenaje a García y Bellido 4, Revista de la Universidad Complutense* 18, n.º 118, 177-275.
- ALFÖLDY, G. 1991: «Augustus und die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der imperialen Epigraphik», *Gymnasium* 98, 289-324 (= «Augusto e le iscrizioni: tradizione ed innovazione. La nascita dell'epigrafia imperiale», *Scienze dell'Antichità. Storia, Archeologia, Antropologia, Dipartimento di Scienze Storiche, Archeologiche, Antropologiche dell'Antichità, Università degli Studi di Roma «La Sapienza»* 5, 1991 [1994], 573-600).
- ALFÖLDY, G. 2011: «Tausend Jahre Epigraphische Kultur im römischen Hispanien: Inschriften. Selbstdarstellung und Sozialordnung», *Lvcentvm* 29, 187-200.
- ALFÖLDY, G. 2012: «*Officina lapidaria Tarraconensis*», A. Donati y G. Poma (eds.), *L'officina epigrafica romana. In ricordo di Giancarlo Susini*, Bologna, 429-471.
- ALMEIDA, F. DE 1956: *Egitânia*, Lisboa.
- ALVES, F.M. 1933: *Guia epigráfico do Museu Regional de Bragança*, Memórias arqueológico-históricas do distrito de Bragança 9, Porto.
- ALVES DIAS, M.M. 1988: «Para um repertório das inscrições romanas do território português (1985)», *Euphrosyne* 16, 413-425.
- ARASA, F. 1992: «Una *officina lapidaria* en la comarca de l' Alt Palancia (Castelló) », *Estudios de arqueología ibérica y romana*, Valencia, 567-581.
- BALIL, A. 1962: «Arte helenístico en el Levante español, 3. Un ara pintada hallada en Ampurias», *Archivo Español de Arqueología* 35, 117-123.
- BAÑOS RODRÍGUEZ, G. 1994: *Corpus de inscriçions romanas de Galicia II. Provincia de Pontevedra*, Santiago.
- BELTRÁN LLORIS, F. (ed.) 1995: *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente. Actas del Coloquio Roma y las primeras culturas epigráficas del Occidente Mediterráneo*. Zaragoza, 4 a 6 de noviembre de 1992, Zaragoza.
- BIVONA, L. 1971: *Iscrizioni lapidarie latine del Museo di Palermo*, Palermo.
- BRONCES ROMANOS 1990 = *Bronces romanos en España (Los)*. Mayo-julio 1990. Palacio de Velázquez. Parque del Retiro. Madrid, Madrid.
- CASTILLO, C., GÓMEZ-PANTOJA, J. y MAULEÓN, M.D. 1981: *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona.
- CISNEROS CUNCHILLOS, M. 1988: *Mármoles hispanos. Su empleo en la España romana*, Universidad de Zaragoza.
- DENTZER, J.-M. 1982: *Le motif du banquet couché dans le Proche-Orient et le monde grec du VI^e au IV^e siècle avant J.-C.*, Rome.
- DI STEFANO MANZELLA, I. 1987: *Mestiere di epigrafista. Guida alla schedatura del materiale epigrafico lapideo*, Roma.
- DOS SANTOS, L.A., TRANOY, A. y LE ROUX, P. 1983: «Inscriçoes romanas do Museu Pio XII en Braga», *Bracara Augusta* 37, 183-205.
- EDMONDSON, J., NOGALES, T. y TRILLMICH, W. 2001: *Imagen y Memoria. Monumentos funerarios con retratos en la Colonia Augusta Emerita*, Madrid.
- ELORZA, J.C. 1969: «Un taller de escultura romana en la divisoria de Alava y Navarra», *Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma* 13, 53-74.
- ELORZA, J.C. 1975: *Esculturas romanas en La Rioja*, Logroño.
- ENCARNAÇÃO, J. 1984: *Inscrições romanas do conventus Pacensis*, Coimbra.
- ENCARNAÇÃO, J. 1993: «L'épigraphie du village à l'extrême Occident d'Hispania», A. Calbi, A. Donati y G. Poma (eds.), *L'Epigrafia del Villaggio. VII Colloquio Internazionale sul tema L'Epigrafia del Villaggio. Forli 1990*, Faenza, 237-259.
- ENCARNAÇÃO, J. y CUNHA LEAL, C. 1996: «Technique et métiers dans l'épigraphie romaine de l'Occident hispanique», M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara (eds.), *L'Africa Romana XI. Atti dell'XI convegno di studio. Cartagine, 15-18 dicembre 1994*, Sassari 1996, 175-181.
- ESPARZA, A. y MARTÍN MALLS, R. 1997: «Estelas romanas y otros vestigios arqueológicos de Zamora en un pleito antiseñorial del siglo XIX», *BSEAA* 63, 253-277.
- ESPÉRANDIEU, E. 1929: *Inscriptions latines de Gaule (Narbonnaise)*, Paris.
- ESPINOSA, U. 1986: *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño.
- ESPINOSA, U. 1989: «Una *officina lapidaria* en la comarca de Camero Nuevo (La Rioja)», *Estudios sobre la Antigüedad en homenaje al Profesor Santiago Montero Díaz*, Anejos de *Gerión* 2, Madrid, 403-415.
- ESPINOSA, U. 1995: «Periferia, indigenismo y marginalidad», U. Espinosa (ed.), *Historia de Logroño*, vol. I, *Antigüedad*, Logroño, 132-137.
- ESPINOSA, U. y USERO, L.M. 1988: «Eine Hirtenkultur im Umbruch; Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem *conventus Caesaraugustanus (Hispania citerior)*», *Chiron* 18, 477-504.

- ETIENNE, R., FABRE, G. y LÉVÊQUE, P. 1976: *Fouilles de Conimbriga II. Épigraphie et sculpture*, Paris.
- FERNÁNDEZ FUSTER, L. 1954: «La escena hispanorromana del banquete», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 60.1, 245-259.
- FITA, F. 1906: «Nuevas inscripciones de Forúa, Rasines, Quintanilla Somoño, Uclés, Cartagena y Zahara», *BRAH* 49, 421-434.
- FITA, F. 1913: «Lápidas romanas de Gastiáin (Navarra)», *BRAH* 63, 556-566.
- GALVE, M.P. y SEBASTIÁN, P. 1983: «Excavaciones arqueológicas en Varea. III Campaña», *Cuadernos de Investigación. Historia [La Rioja]* 9.1, 107-126.
- GARCÍA GUINEA, M.A. et alii 1973: *Excavaciones en Monte Cildà, Olleros de Pisuerga (Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España 82, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1959-1960: «Cuatro obras maestras de las estelas hispano-romanas del grupo burgalés», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense* 20, 255-263.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1962a: «Excavaciones en Iuliobriga y exploraciones en la región cántabra», *Noticario Arqueológico Hispánico* 5, 1956-1961, 218-245.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1962b: «Las más bellas estelas geométricas hispano-romanas de tradición céltica», *Latomus* 58 (Hommages á Albert Grenier), 729-743.
- GARCÍA RETES, E., SÁENZ DE BURUAGA, J.A. y SAN VICENTE, J.I. 1985: «Estelas, lápidas y fragmentos epigráficos inéditos de la ermita de San Miguel de Ocariz (Álava)», *Estudios de Arqueología Alavesa* 12, 285-342.
- GIMENO, H. 1988: *Artesanos y técnicos en la epigrafía de Hispania*, Bellaterra, Barcelona.
- GIMENO, H. 2008: «Paisajes epigráficos en el espacio romano de la comunidad de Castilla-La Mancha», G. Carrasco (ed.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, 261-338.
- GÓMEZ-MORENO, M. 1917: *Catálogo monumental de España: provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO, M. 1951: «De epigrafía vizcaína», *BRAH* 128.1, 197-217.
- GONZÁLEZ, J. 1982: *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*, Cádiz.
- GONZÁLEZ, J. 1991: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía II: Sevilla*, tomo II: *La Vega (Italica)*, Sevilla.
- GONZÁLEZ, J. 1996: *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía II: Sevilla*, vol. IV: *El Aljarafe, Sierra Norte, Sierra Sur*, Sevilla.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., MATER, M. y STYLOW, A.U. 1987: *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus tituli picti. Un santuario de época romana*, Murcia.
- GONZÁLEZ-CONDE, M.P. 1995-1997: «Inscripciones funerarias colectivas de época romana en el distrito de Castelo Branco (Portugal)», *Lvcentvm* 14-16, 113-118.
- GORDON, A. y J. 1957: *Contributions to the Paleography of Latin Inscriptions*, University of California Press, Oakland.
- GORDON, A. y J. 1958-1965: *Album of Dated Latin Inscriptions, I-IV*, University of California Press, Oakland.
- GORROCHATAGUI, J. 2007: «Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio romano», *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona, 629-634.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. 1994: *Inscripciones romanas de la provincia de Palencia*, Valladolid.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. y JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A. 2004: *El conjunto epigráfico de época romana de Hinojosa de Duero*, *Acta Salmanticensis* 127, Salamanca.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. y MAÑANES, T. 1996: «Nuevos hallazgos epigráficos en Hinojosa de Duero (Salamanca)», *HAnt* 20, 83-89.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L., MAÑANES, T. y LEITE DE VASCONCELOS, A. 1994: «Nuevas aportaciones a la epigrafía salmantina: Hinojosa de Duero», *HAnt* 18, 317-379.
- HÜBNER, E. 1885: *Exempla scripturae epigraphicae latinae a Caesaris dictatore morte ad aetatem Iustiniani*, Berlin.
- IGLESIAS GIL, J.M. 1976: *Epigrafía cántabra*, Santander.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, A., HERNÁNDEZ GUERRA, L. y MAÑANES, T. 1993: «Contribución a la epigrafía del oeste de la provincia de Salamanca. El conjunto de Medina del Campo (Valladolid)», *Espacio, Tiempo y Forma* (serie II, Hª Antigua) 6, 133-160.
- JUAN DOMÍNGUEZ, J.L., LOIZAGA, J.M. y RELLOSO, F. 1988: «Nuevos hallazgos epigráficos en la ermita de San Sebastián de Gastiáin y en Zúñiga», *II Congreso Mundial Vasco*, vol. 1, *De los orígenes a la cristianización*, Estella, 253-267.
- JULIA, D. 1971: *Étude épigraphique et iconographique des stèles funéraires de Vigo*, Heidelberg.
- KNAPP, R.C. 1986: «Cantabria and the Era consularis», *Epigraphica* 48, 115-146.
- KOCH, M. 1978: «Neue römische Inschriften aus Carthago Nova, II», *MDAIM* 19, 251-262.
- LANG, M. 1976: *The Athenian Agora, 21. Graffiti and dipinti*, Princeton.
- LE ROUX, P. y TRANOY, A. 1984: «L'épigraphie du nord du Portugal: bilan et perspectives», *Conimbriga* 23, 19-41.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. 1895a: «Cultos luso-romanos en Igaeditania», *O Archeologo Português* serie 1, vol. 1, n.º 9, 225-232.

- LEITE DE VASCONCELOS, J. 1895b: «Sepultura de Coceia Clarilla», *O Archeologo Português* serie 1, vol. 1, n.º 10, 265-266.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. 1907: «Estela sepulcral arcaica do Alto-Minho», *O Archeologo Português* serie 1, vol. 12, n.º 9-12, 275-281.
- LIÓN BUSTILLOS, M.C. 1989: «Aspectos decorativos y onomásticos de las estelas funerarias del occidente de Zamora», *Primer Congreso de Historia de Zamora. Actas*, Tomo 2, *Prehistoria-Mundo antiguo*, Zamora, 561-569.
- LOIZAGA, J.M. y RELLOSO, J.F. 2001: «El conjunto epigráfico de la ermita de San Sebastián de Gastiáin (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 15, 143-155.
- LOPES, M.C. 1986: «Uma *cupa* funerária da Vidigueira», *Conimbriga* 25, 205-212.
- MAGI, F., y CASTRÉN, P. 1972: *Il calendario dipinto sotto Santa Maria Maggiore. Con appendice sui graffiti del vano XVI*, Città del Vaticano.
- MALLON, J. 1952: *Paléographie romaine*, Madrid.
- MALLON, J. 1957: «*Scriptoria* épigraphiques», *Scriptorium* 11, 177-194.
- MALUQUER, J. 1956: *Carta arqueológica de España. Provincia de Salamanca*, Salamanca.
- MANACORDA, D. 2000: «Archeologia e epigrafia. Problemi di metodo. A proposito di *CIL*, VI, 8960», *Archeologia w teorii i w praktyce*, Warszawa, 283-284.
- MANGAS, J. 1971: «Nuevas inscripciones latinas de Salamanca y provincia», *AEspA* 44, 127-136.
- MANSUELLI, G.A. 1967: *Le stele romane del territorio ravennate e del basso Po. Inquadramento storico e catalogo*, Ravenna.
- MANTAS, V. GIL 1982: «Inscrições romanas do Museu Municipal de Torres Vedras», *Conimbriga* 21, 5-99.
- MANTAS, V. GIL 1985: «Tres inscrições romanas do concelho de Torres Vedras», *Conimbriga* 24, 125-149.
- MAÑANES, T., HERNÁNDEZ GUERRA, L. y LEITE DE VASCONCELOS, A. 1997: «Nuevas inscripciones halladas en Hinojosa de Duero (Salamanca)», *HAnt* 21, 155-183.
- MARCOS SIMÓN, F. 1978: *Las estelas decoradas de los conventos caesaraugustano y cluniense*, (*Caesaraugusta* 43-44), Zaragoza.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, D. 1981: «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VIII)», *BSEAA* 47, 153-186.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. 1922: *Inscripciones latino-romanas de Poza de la Sal*, Burgos.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. 1931-1932: «Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)», *Anuario de Prehistoria Madrileña* 2-3, 127-175.
- MAYER, M. 1995: «Las inscripciones pintadas en *Hispania*. Estado de la cuestión», *Acta colloquii epigraphici Latini Helsingiae 3-6. sept. 1991 habitati*, 1995, Helsinki, 79-92.
- MAYER, M. 2008: «A propósito de las canteras de Vila Viçosa, Estremoz y de *CIL* II 133», *O Archeólogo Português* 26, 407-414.
- MERCANTO, L. y PACI, G. 1998: *Stele romane in Piemonte*, Roma.
- MORÁN, C. 1920: «Curiosidades epigráficas de la provincia de Salamanca», *BRAH* 77, 400-409.
- MORÁN, C. 1922: *Epigrafía salmantina*, Salamanca.
- MORÁN, C. 1937: «Neue lateinische Inschriften aus Spanien», *Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften* 18, 142-149.
- MORÁN, C. 1944: «Vestigios romanos y visigodos», *AEspA* 56, 240-251.
- NAVARRO CABALLERO, M. 1998: «Las estelas en brecha de Santo Adrião: observaciones tipológico-cronológicas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 64, 175-206.
- NAVASCUÉS, J.M. DE 1963: «Caracteres externos de las antiguas inscripciones salmantinas. Los epitafios de la zona occidental», *BRAH* 153, 159-223.
- NIETO PRIETO, F.J. 1971-1972: «Una ara pintada de Ampurias dedicada a Esculapio», *Ampurias* 33-34, 385-390.
- OIKONOMIDES, A.N. 1988: «Greek graffiti and dipinti inscriptions from the excavations of the Athenian Agora at Kerameikos 2», *Horos* 6, 39-53.
- ORTEGO, T. 1960: «Escena hispano-romana de banquete funerario en tres estelas sorianas», *Celtiberia* 19, 80-82.
- PALOL, P. DE y VILELLA, J. 1987: *Clunia II. La epigrafía de Clunia*, Excavaciones Arqueológicas en España 209, Madrid.
- PEIXOTO, A.M. 1993: «Inscrições romanas e medievais do concelho de Viana», *Estudos Regionais* (Viana do Castelo) 13-14, 81-104.
- PEREIRA LOPO, A. 1899-1900: «Picote (Miranda-do-Douro)», *O Archeologo Português* serie 1, vol. 5, n.º 5, 143-145.
- PFLUG, H. 1989: *Römische Porträtstelen in Oberitalien. Untersuchungen zur Chronologie, Typologie und Ikonographie*, Mainz.
- RICCI, C. y NONNIS, D. 2007: «*Scriptura e scriptores*: alcune riflessioni sul mondo romano», G. Fiorentino (ed.), *Scrittura e società. Storia, cultura, professioni*, Roma, 33-60.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. 2000: «Donón, un santuario galaico-romano a Bero Breo en el extremo finisterre atlántico», *Epigrafía. Miscellanea epigrafica in onore di Lidio Gasperini*, vol. 2, Tivoli, 849-863.

- RODRÍGUEZ OLIVA, P. 2010: «Las urnas del mausoleo de los Pompeyos», VV.AA., *El mausoleo de los Pompeyos de Torreparedones (Baena, Córdoba). Análisis historiográfico y arqueológico*, Madrid-Baena, 141-170.
- SAGREDO, L. y CRESPO, S. 1978: *Epigrafía romana de la provincia de Palencia*, Palencia.
- SCHATTNER, T.G., SUÁREZ OTERO, J. y KOCH, M. 2004: «Monte do Facho, Donón (O Hío/Prov. Pontevedra) 2003. Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobreo», *AEspA* 77, 23-71.
- SCHATTNER, T.G., SUÁREZ OTERO, J. y KOCH, M. 2005: «Monte do Facho 2003. Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Berobreus», *MM* 46, 135-183.
- SEVILLANO, V. 1978: *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora.
- STYLOW, A.U. 1995: «Los inicios de la epigrafía latina en la Bética. El ejemplo de la epigrafía funeraria», F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza, 219-238.
- STYLOW, A.U. 2002: «La epigrafía funeraria en la Bética», D. Vaquerizo Gil (ed.), *Actas del Congreso Internacional Espacios funerarios y usos funerarios en Occidente (Córdoba 2001)*, Córdoba, 353-368.
- SUSINI, G.C. 1973: *The Roman Stonecutter*, Oxford [*Il lapicida romano*, Roma 1967], citamos por la edición inglesa.
- SUSINI, G.C. 1982: *Epigrafía romana*, Roma.
- TARACENA, B. y VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1946: «Excavaciones en Navarra V: La romanización», *Príncipe de Viana* 7, 413-469.
- TOCCHETTI POLLINI, U. 1990: *Stele funerarie romane con ritratti dai municipia di Mediolanum e Comum. Corpus Signorum Imperii Romani, Italia-Regio XI, Mediolanum-Comum* 2, Milano.
- TRANOY, A. 1981: *La Galice romaine*, Paris.
- TRANOY, A. 1985: «Ateliers lapidaires et niveaux de culture dans le Nord du Portugal», *Gallaecia* 7/8, 269-272.
- VIANA, A. 1955: «Um lapidarius de Alife (Viana do Castelo)», *IV Congreso Nacional de Arqueología. Galicia 1953*, Zaragoza, 525-528.
- VIVES, J. 1972: *Inscripciones latinas de la España romana (ILER)*, Barcelona.
- WAGNER, G. 1996: «Les inscriptions grecques d'Aïn Labakha. Stèles, graffites, depinti», *ZPE* 111, 97-114.
- WALSER, G. 1988: *Römische Inschrift-Kunst*, Stuttgart.